

La Esfera

BIBLIOTECA DE MADRID

Año I * Núm. 19

Precio: 50 cénts.



BIBLIOTECA DE MADRID

CAMARA



Una Confidencia

.....y la conservacion del
cutis la debo al uso del jabón
HENO de PRAVIA

A. Ehrmann.

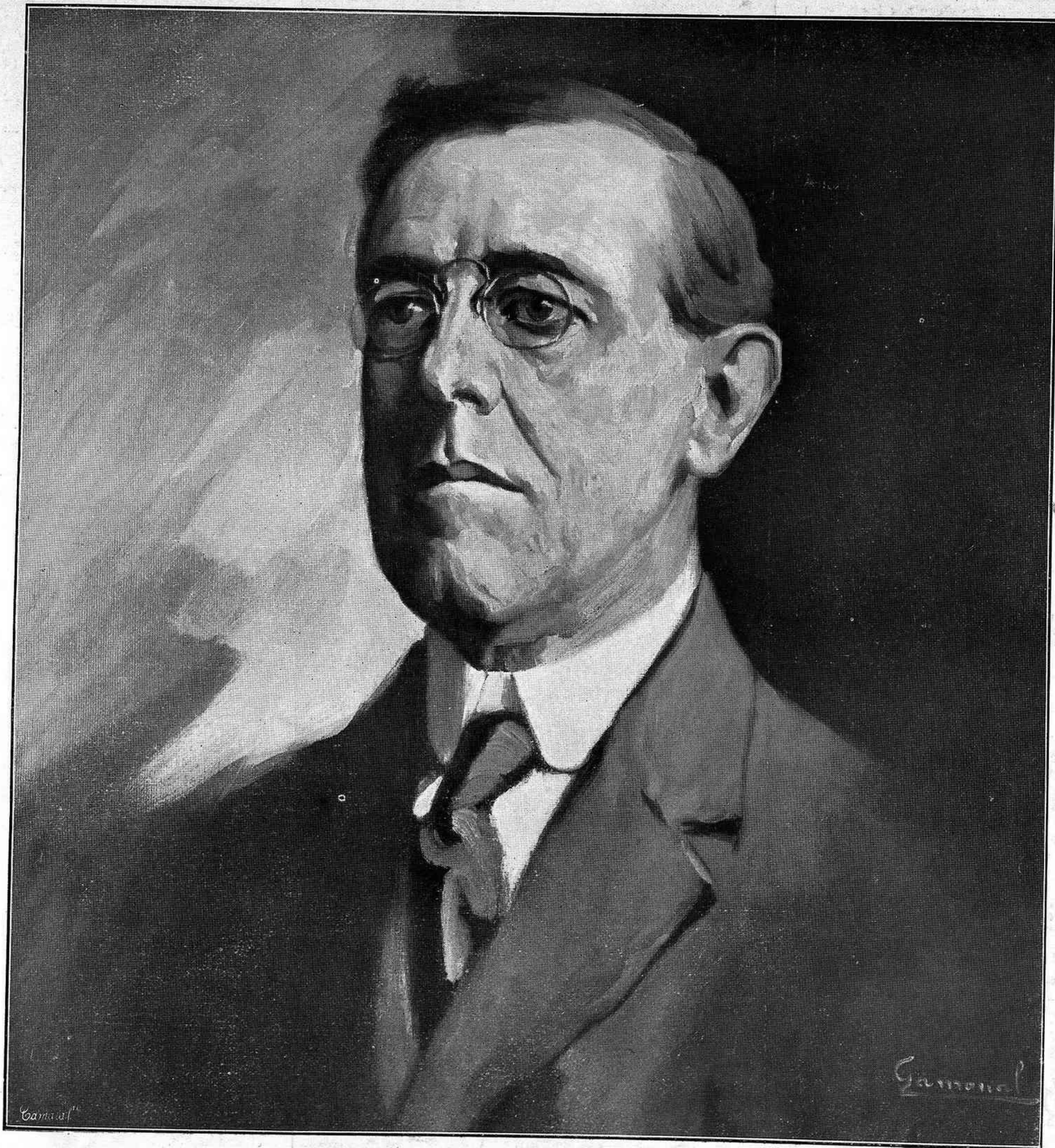
Año I

9 de Mayo de 1914

Núm. 19

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



MR. THOMAS WOODROW WILSON
Presidente de los Estados Unidos, cuya figura tiene en los actuales momentos gran relieve,
con motivo de la intervención yanquí en los asuntos de Méjico

DIBUJO DE GAMONAL

EL GIGANTE VENDÉEN Y EL ENANO DON PAQUITO

MISTER Leonard me escuchó con su característico gesto afable y teatral. Después, dirigiéndose a uno de los mozos que barrían la pista, le ordenó al mismo tiempo que se colocaba el hongo en la coronilla:

—Mira, Gabriel: vas a coger un coche y te vas a ir ahí a la calle San Marcos a recoger al gigante y lo traes aquí. Después vas por «Don Paquito» a la fonda de la calle del Carmen; pero corriendo. ¡Ale! ¡ale!...

Ya se marchaba el criado y lo detuvo con un grito:

—¡Oye!... Les dices que les esperan aquí unos señores periodistas... ¡Ah!... Y que «Don Paquito» se traiga el traje de luces... ¡Vuela!...

Salió el criado como una centella. Leonard, Campúa y yo quedamos esperando sentados en el rojo anillo de peluche de la pista. Leonard nos amenizaba el rato contándonos curiosidades de algunos de los números contratados.

En el centro de la pista dos franceses jugaban al toro. De «miuga» hacía uno de ellos que *achuchaba* con las patas de una silla. El otro con una capa vieja, color escarlata, le daba verónicas, galleos, pases rondeños... ¡Muy bien!... Varios compañeros que andaban diseminados en grupos animaban con «olés» y celebraban con carcajadas los «pases» y ocurrencias de la lidia... Se oían voces en todos los idiomas. Un muchachote rubio, alto, musculoso, en mangas de camisa, hacía equilibrios cabeza abajo sobre la perinola de una silla. Un japonés, con cara de tigre, daba piruetas sobre la alfombra. Un inglés le hablaba cariñosamente a un *bull-dog*, convenciéndole de que tenía que dar un triple salto mortal. Los mozos corrían y descorrían las cuerdas de las maromas, trapecios y anillas. Entraron tres japonesas; rígidas, metidas en guardapolvos de seda color plomo; tocadas con sombreros de paja, bajo cuyas alas caídas se escapan las trenzas de metro y medio que parecen cabos de pita. Dan diabólicas ganas de fírarles de la punta. Flotaba aroma de tabaco inglés, quemado.

Llegó el correo y Mr. Leonard fué reclamando con voz potente el dueño de cada carta.

—¡Monsieur «Meteors»!...

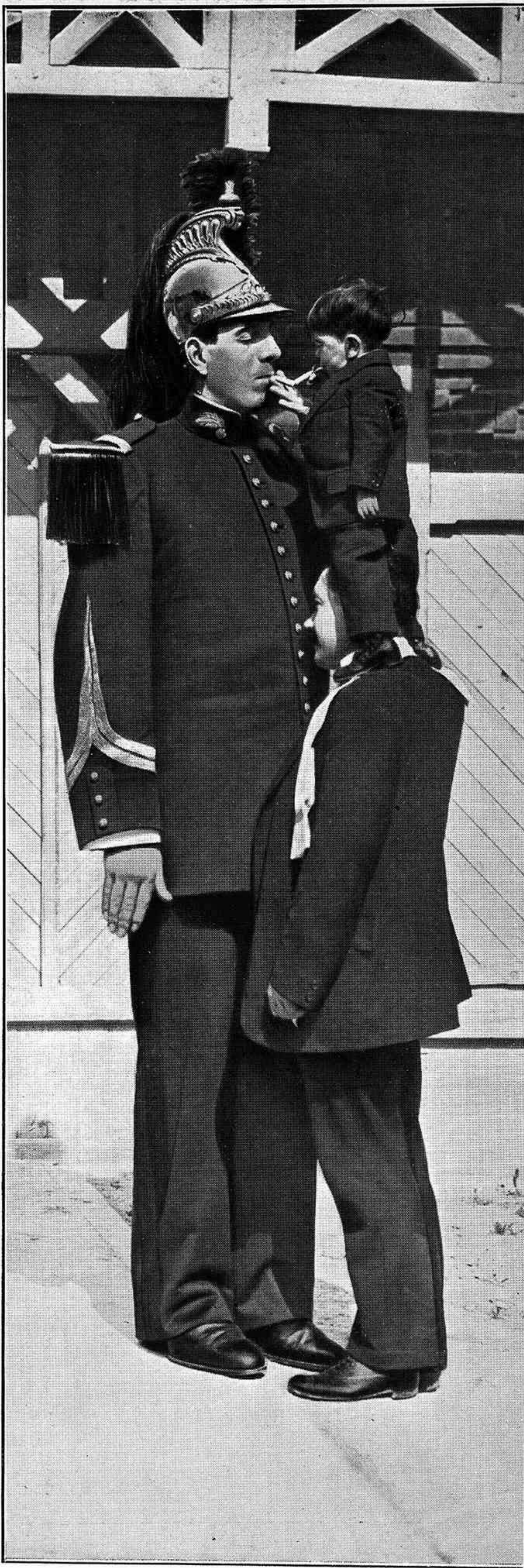
—¡Manchú!...

—¡Mister Gobert Belling!...

Venían los nombrados, y Parish al mismo tiempo que les entregaba las epístolas, les decía alguna chanza en francés, inglés, alemán, ruso, chino. ¡Era una Babel!

—¡El gigante!... ¡El gigante!...—dijeron varias voces.

Y en efecto, por detrás de nosotros, avanzando cansino y ceremonioso, con andares de camello y rigidez de roble, llegaba el imponente gigante Vendéen. Yo te confieso, lector, que a su lado sentí un poco de inquietud, algo de aplanamiento, un inmenso horror de que me diera un leve pisotón con sus botazas negras de ¡62! centímetros, que parecen el anuncio de una zapatería. Anda torpemente, temeroso de hundirse ó de tropezar con todo lo que encuentre a su paso. Viste uniforme de coracero francés, con casco y hombreras que le hacen aparecer más alto todavía. Lleva un sable a medida, que para otro cualquier mortal es una lanza. Su rostro serioso y pálido es entrelargo, de facciones descolgadas y angulosas. Es tardo en la expresión y en la comprensión, tal vez porque dado su divorcio social, por la incomunicación en que tiene que vivir, su espíritu está detenido en los repliegues infantiles. Seguramente... Sus orejas y sus



El enano D. Paquito tiene que subirse en los hombros de Mr. Leonard Parish para tomar lumbre del cigarro del gigante Vendéen

FOT. CAMPÚA

ojos son de tamaño corriente. Es barbilampiño.

Nos presenta Parish y él me entrega su mano, donde se esconde la mía como entre un manojo de cirios. Sus compañeros los artistas, le rodean y todos tienen una broma a propósito de su elevación. Uno, le mira la cara con telescopio. Otro le pregunta qué tal temperatura hace por las alturas. Otro pasa por entre sus piernas. El japonés hace que le habla con auxilio del teléfono... Vendéen se ríe bonachón y sosamente, apacible... De vez en cuando dice algo con voz gangosa y desagradable.

—Vamos a ver, Eugenio—comienzo preguntándole—¿Dónde nació usted?

—Nací en Torigny, Francia.

—¿Es verdad que tiene usted 19 años?

—Sí, señor. Entro el año que viene en quintas.

—¿Pero estará usted exento por su estatura?

—¡Ah! No sé... no creo.

—¿Cuánto mide usted?

—Dos metros treinta y cinco centímetros.

—¡Caracoles! Fíjese usted, Leonard: ¡cuarenta centímetros más que yo!...—exclamé, y me puse al lado del gigante.

En efecto, a pesar de mi estatura que yo creía extraordinaria, no le llegaba ni al hombro!... Seguí interrogándole:

—Sus padres de usted ¿eran muy altos?

—No, señor; de altura mediana; sólo mi abuelo paterno llegó a tener una estatura como la de usted.

Me aterró por mis nietos, y proseguí:

—Y el desarrollo de usted ¿ha sido en un periodo determinado de tiempo o se ha venido manifestando desde la niñez?

—Desde la niñez. Cuando iba al colegio ya era más alto que el maestro, tanto es que él me utilizaba para poner orden entre mis compañeros, a los cuales les asustaba mi estatura.

Reimos todos y después continué:

—¿Cuánto pesa usted?...

—Ciento cincuenta kilos. He de advertir a usted que mi crecimiento se verifica siempre durante el sueño. A veces caigo dominado por un letargo que me dura treinta y seis ó cuarenta horas; al despertar observo que los pantalones se han quedado cortos diez ó doce centímetros. Esto me ocurre de tres en tres meses.

—¿Está usted satisfecho de ser gigante?

—No, señor; porque tengo que hacer una vida horrible de esclavitud. No puedo salir de casa más que a altas horas de la noche, necesito una cama de tres metros para dormir, ó empalmar dos de matrimonio; en las líneas de vía estrecha de los ferrocarriles franceses, no puedo viajar como no me pongan un vagón especial; necesito siete metros de tela, doble ancho, para un traje y cuando estoy cumpliendo contrato no puedo salir más que en coche.

Se entristeció Vendéen y me entristeció a mí. Después siguió:

—Ahora bien, ya en mi calidad de gigante, lo que deseo es crecer, crecer hasta los veinticinco años, hasta llegar, como me han anunciado los médicos a los dos metros ochenta centímetros. En la actualidad soy el más alto y el más joven de los gigantes del mundo.

—Y ¿qué acostumbra usted a comer?...

Era la una de la tarde y se le alegró el semblante.

—Verá usted: me desayuno con seis huevos fritos, jamón y una gran taza de chocolate, capaz para seis jcaras, migado con un kilo de pan. A las dos como: una sopera llena de puré ó po-

tage, un kilo de carne, un pollo con arroz—que por cierto me gusta mucho,—un flan de seis huevos, queso, frutas, cuatro ó seis panecillos españoles y tres vasos de café. A las ocho de la noche hago otra comida análoga.

—¡Vaya un invitado!—comentaron.
—¿Tiene usted novia?...
—No, señor; ni la he tenido nunca. Si tuviera el gusto de encontrar una buena moza española, me casaría con ella, después del servicio... Me gusta mucho la mujer española.
—¡Ya lo creo! ¡Es regularcilla!... ¡regularcilla!... Lo diré por si hay alguna que se atreva con usted... Y en último caso, que le den á usted permiso para casarse con dos... ¿Y qué tal carácter tiene usted?...

—No encuentro nada que me enfade.
—Y si un hombre le pegara un bofetón ¿qué haría usted?...
—Bah; dudo que alcance nadie... Pero si eso llegase, me reiría y le sujetaría hasta que se le pasara la furia...
—Y en su pueblo natal ¿á qué se dedicaba usted?...

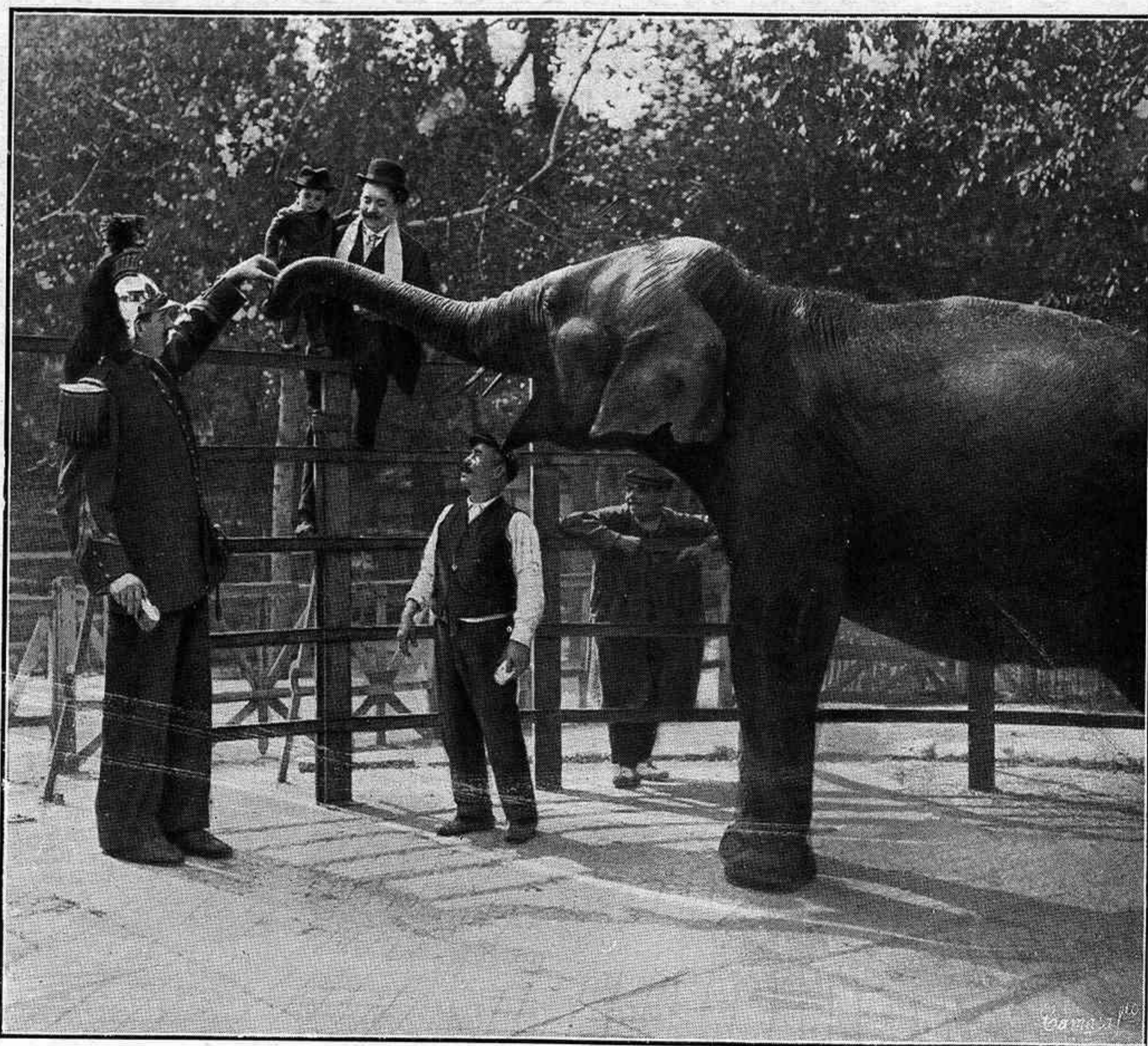
—Al cultivo del campo y á la cría de caballos. Allí hay muchos caballos.
—Señorito—le dijo un mozo á Leonard.—Ya está aquí «Don Paco».

Miré en derredor y no lo veía.
—¿Dónde está?...
—Aquí—dijo una mujer, de aspecto *apaletado*, que había frente á mí.

Al fin, entre sus brazos y tras el pañolón de felpa, ví asomar una cabeza menuda, pálida, rugosa y redonda como un garbanzo, mirado con una lupa.
—Aquí estoy, hombre, ¿qué hay?—gritó con voz aguda y aflautada.

—¡Caramba, «Don Paco»! Venga usted aquí.

Eché pie á tierra. A mí me llegaba más abajo de las corvas; al gigante poco más arriba de las botas. Vestía un trajecito canela, un sombrero «Lok» verde y unas botas color avellana, abrochadas por tres botones. Muy elegante. Anda con flamenquería; moviendo la cabeza jactándose, acompasando el airoso braceo toreril á la majeza de su andares. Recuerda á Ricardo Torres... hasta el punto de que viéndolo parece que se está mirando á *Bombita* por unos prismáticos invertidos... Es inquieto, corretón y revoltoso. Muy simpático. Contesta todas las



Vendéen y Don Paquito dando de comer al elefante de la Casa de Fieras, del Retiro



Don Paquito montado en un pie del gigante Vendéen
FOTS. CAMPÚA

bromas y tiene una imaginación agilísima... Le cogí en brazos; pesa lo que un niño de pocos meses. ¡Nueve kilos y medio! y ¡setenta y dos centímetros de alto!...

—¡Atención, «Don Paquito»!...—le dije, sosteniéndole á la altura del hombro con una mano.
—¿Qué edad tiene usted?...

—Veintiún años...
—¿Tendrá usted novia?...
—Dos; una en mi pueblo y otra aquí.
—¿Eso quiere decir que le gustan á usted las mujeres?

—Mucho más que los hombres.
—Pero, vamos por partes, ¿cuáles le gustan á usted más, las rubias ó las morenas, las altas ó las bajas, las gruesas ó las delgadas?...

—Las gruesas, y las morenas y... las rubias también me gustan á rabiar. Ya ve usted la novia que tengo en mi pueblo...
—¿En qué pueblo?—le interrumpí.

—¡Hombre! En Bermillo de Sayago, provincia de Zamora.
—Ya, ¡siga!

—Esa es rubia; y la que tengo aquí en Madrid, morena.
—¿Por qué se vino usted de su pueblo?...

—Tuve que salir *de naja* por causa de esa rubia... Hicimos una ligereza y el padre me buscaba con un garrote.
—Y ¿no lo encontraría á usted?...

—Quería que yo me casara. Tan joven, ¡figúrese usted!...

—¡Carambita, «Don Paco»!... Es usted un punto de cuidado...
Se arregló el sombrero y dijo graciosamente, con voz pastosa:

—Se hace lo que se puede.
—¿Y la novia de aquí?...

—Esa se llama Elvira F. Es sobrina de una actriz muy conocida. Me quiere á rabiar y yo á ella también...
—¿Será muy cariñosa con usted?...

—Y yo con ella.
—¿Comerá usted muy poco, «Don Paquito»?...

—Hombre, lo que tengo gana. Según. Me desayuno con una tacita pequeña de café. Al medio día tomo un huevo y un cachito de carne, y por la noche, un fileteito ó un poco de pescado.
—A usted ¿no le *entristece ser tan chiquitín*?
—Me da lo mismo. Yo nunca he estado malo; voy á todas partes porque me lleva mi madre en brazos. No faltó á ninguna corrida de toros, que es lo que más me gusta.

—¿Quiere usted que echemos un cigarrillo?
—Venga. Y eso que no me agrada mucho fumar en ayunas.

—Si usted no fuera tan pequeño qué le hubiese gustado ser: ¿Cura? ¿Militar?...

—¡Torero! Hombre, no me ve usted la coleta—contestó enseñándome su diminuta trencilla.

Después señalando al gigante exclama:—¡Qué cara de primo tiene ese tío!

—A ver si lo oye á usted—le advertí—y le pega una *trompá* que lo evapora.

—¿A mí?... Si este tío me pusiera á mí un *dátil* encima... ¡Pues se había caído!...

—¿Qué iba usted á hacerle?...

—Pegarle un tiro en el corazón...
—¿Sabes, Paquito?...

—Oiga usted—me atajó, rápido como una polvorilla.—¿Qué es eso de *sabes*?... ¿Es que quiere que nos tuteemos?... Porque si no, no sé quién le ha dao á usted tanta confianza... ¡Nos ha fastidiado!... Vaya... haga usted el favor de soltarme en el suelo...
—Pero, «Don Paco»..., perdone usted que, ha sido una distracción.

—Bueno... bueno; pero suéltame usted ya; que yo tengo muy malas pulgas...; además, que voy á torear un poco.

Lo solté. Cogió su capa, y con gentil picardía, empezó á imitar toreros... Eran ellos... *Bombita* con su alegría y sus pases ayudados. Pastor con su seriedad, sus andares de compás y sus pases naturales. Belmonte, desgarrado, gallardo y temerario, liándose el toro al cuerpo. *Gallo* con sus *espantás*. ¡Eran ellos... mirados desde un aeroplano!... Lo aplaudíamos y lo mimábamos. El gigante lo miraba con envidia. Estando allí «Paquito» nadie hacía ya caso de él... Todos alrededor de «Paquito».

—Leonardo, ¿vámonos al Retiro á hacer allí unas fotografías?
—¡Andando!

Cuatro coches nos trasladaron á la casa de fieras...

Cuando el gigante Vendéen se acercaba á las jaulas de los leones y de los tigres, observamos que las fieras huían rugiendo aterradas, como ante algo sobrenatural... En cambio cuando los monos vieron acercarse á «Don Paquito» fueron en pelotón á él, le gruñeron cariñosamente y se dispusieron á jugar en su compañía...

El gigante es tan alto como el elefante.

LOS CAPRICHOS DE LA NATURALEZA



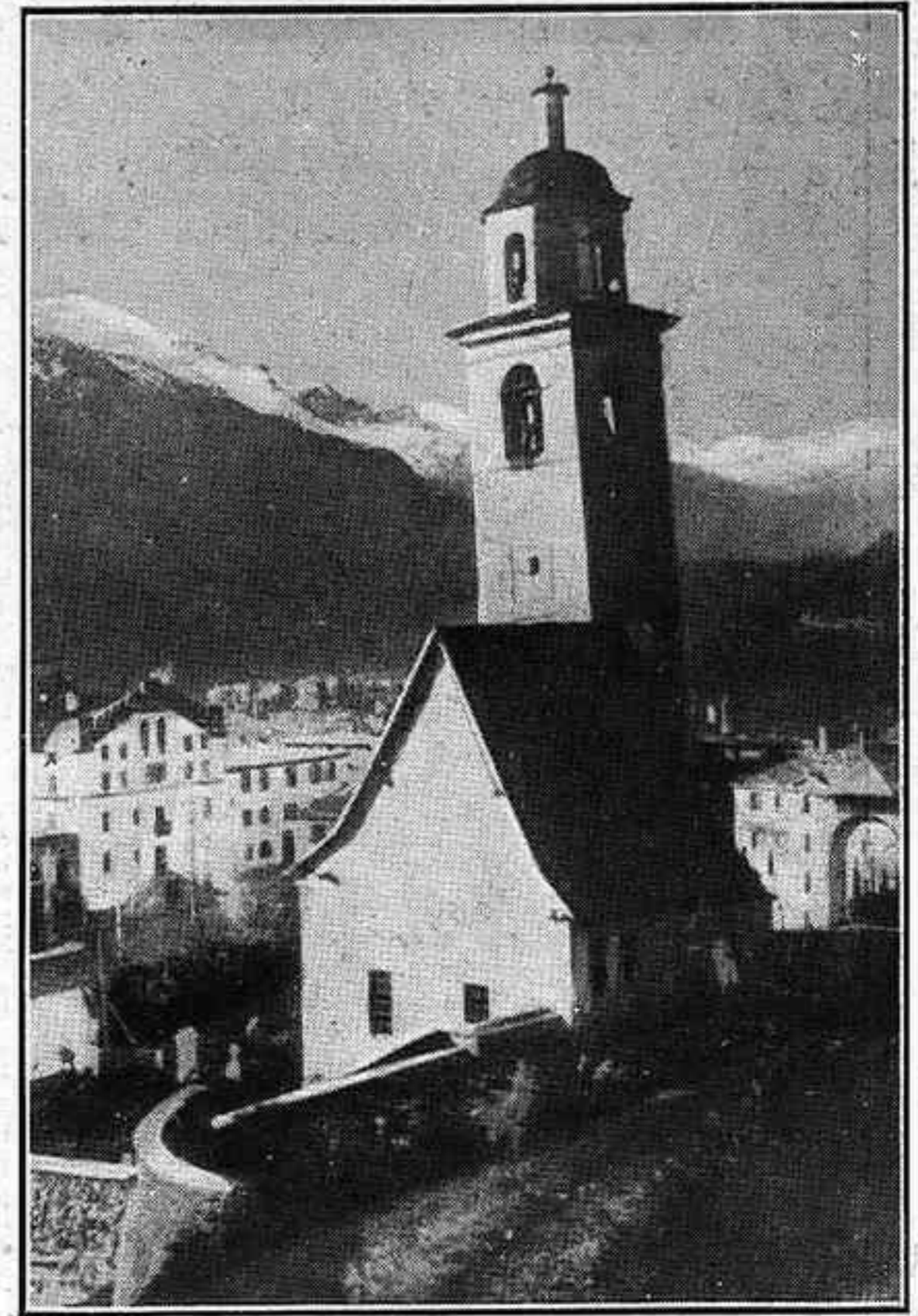
Un grupo interesante del enano Don Paquito y del gigante Vendéen, que se exhiben en el Circo de Parish, de Madrid.—Don Paquito, vestido de torero, demuestra a M. Vendéen cómo toreaba el gran torero Ricardo Torres "Bombita"

FOT. CAMPÚA

LAS TORRES INCLINADAS

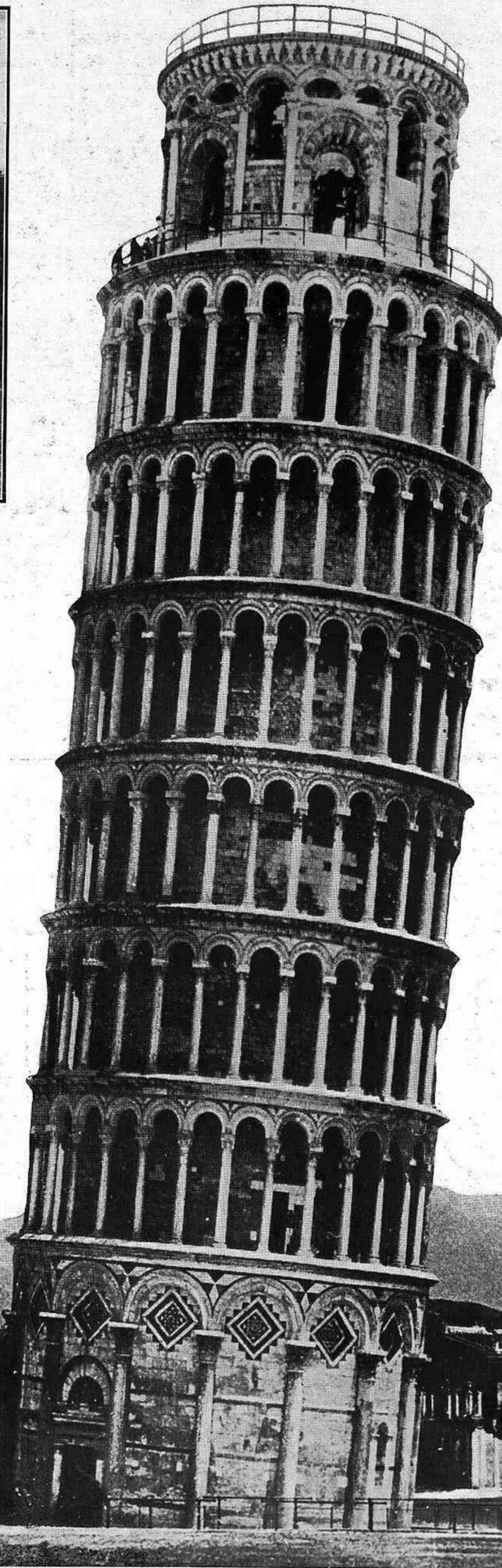


La torre inclinada de St. Maurice



La torre inclinada de Ems, en Prusia

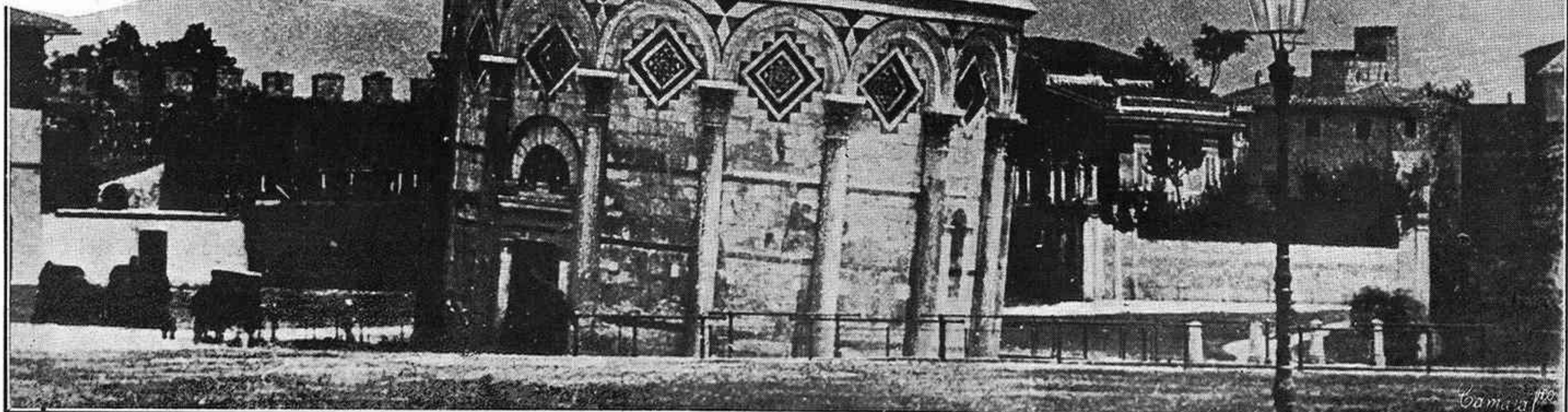
Las torres inclinadas, como los dioses, se van... Inició la desaparición de esos curiosos alardes de ciencia arquitectural la famosa torre inclinada zaragozana; ahora parece que le toca el turno á otra torre inclinada célebre, la de Pisa, cuyas líneas elegantes han hecho, universalmente conocidas, la estampa, la pintura, el grabado y la fotografía. Construida en el siglo XII, bajo la dirección del arquitecto Romano y de su compañero germánico Guillermo de Inspruck, componen el airoso *campanile* ocho galerías ó cuerpos, sostenidos por 205 columnas, con sus correspondientes capiteles, realizados en épocas diferentes, lo mismo que las columnas, de las que, la mayor parte, se ha renovado ó adaptado á la época de la construcción. Elévase el monumento 55 metros, con una inclinación de cinco sobre su base. Hase sostenido durante mucho tiempo, que esa desviación tan acentuada fué ingenio del que ideara el trazado. Pero no faltó quien desde tiempos lejanos negase la tradición, asegurando que la casualidad fué la verdadera autora de este milagro de equilibrio. Ferrario lo explica naturalmente, suponiendo que el edificio fué construido sobre un terreno pantanoso, que al ceder bajo el peso de la torre, desvió la línea vertical de la construcción, cuando ésta alcanzaba la



mitad precisamente de su altura, lo que determinara á los arquitectos á tomar el partido de continuar la edificación en la forma extraordinaria que aún conserva. Esta conjetura parecen haber venido á confirmarla los hechos. En una reciente inspección de los cimientos del *campanile*, han comprobado los ingenieros la existencia de antiguas filtraciones, que al no procurarles un drenaje conveniente, vinieron atacando la solidez del terreno, que se hundió poco á poco bajo la pesadumbre de la soberbia torre. Esta acentúa cada vez más su inclinación, y ante la amenaza de que desaparezca en brevísimo plazo esa preciosa joya, una de las más bellas arquitecturas del siglo XII, se va á proceder á las obras de drenaje y afirmado correspondientes, con la esperanza de prolongar la vida del monumento.

Esta torre inclinada de Pisa, va unida á un gran hecho científico. En ella hubo de realizar Galileo sus experimentos acerca de la gravedad de los cuerpos.

Menos bellas, pero no menos interesantes, son otras torres inclinadas distribuidas por Europa, y entre las que disfrutaban de notoriedad las de Bolonia, St. Maurice, y la de las cercanías de Ems, en Prusia, de todas las cuales ofrece la presente página la fotografía correspondiente.



La célebre torre de Pisa, amenazada de derrumbamiento, para evitar el cual se va á proceder á importantes obras

NEOL
BIBLIOTECA
MADRID



El rapaz de la venda

CUENTO DE INFANTAS

Es viejo el bufón, muy viejo. Conoció á tres reyes, los más viejos de la dinastía, bajo cuyo desmedrado poderío floreció la república como planta enferma.

Ahora su merced, don Manolillo, que fué monarca del donaire así como su amo lo es de la nación, no usa la vestimenta de chillones colorines, atributo de la locura. Ni cascabeles ni sonajas sufre ya como insignias de tan humillante menester; un severo traje de fino paño de Segovia, como á su edad venerable corresponde, encuadra su persona, que es breve y arrugadita; las barbas de plata, mucho respeto atraen; tócase con un birretillo también negro, desprovisto de toda pluma y joya, y en la diestra lleva á manera de báculo que le vale de apoyo, un rico bastón de ébano con puño y contera de oro, los cuales fueron fundidos con los haberes de su primera soldada, allá en los lejanos tiempos del César.

En los días de invierno que hace sol, Don Gironcillo sale á tomarle de lleno en las galerías altas del Alcázar; un perrazo grande y negro también achacoso, que muchas veces sirvió de cabalgadura á los principitos é infantiles, le acompaña y entrambos suelen dormirse á un mismo tiempo al amor de Febo.

El Rey, Nuestro Señor, tiene mandado que haya consideraciones muy notables para el viejo histrión, y que cuanto se le antoje séale servido prestamente, cual si una persona de la sangre lo dispusiera. Y con esto andan las gentes de estrados y escaleras muy serviciales.

Aunque lo más de la alta servidumbre es nueva, pues de la del anterior monarca no queda más de algún viejo maestro de campo, ó algún padre grave que fué capellán de la Real capilla, D. Manolillo conoce á todos y de vez en cuando

permítase alguna chanza burlona á un consejo que es todo él una satírica enseñanza de la adulación cortesana.

—No confíen mucho vueseñorías—decía una mañana á dos noveles caballeros que ya comenzaban á mostrar ambiciones de privado—en las fábricas palaciegas, que como ellas son grandes, de continuo están en obra, y cosa que en un tiempo hizo furor, luego viene una moda y la substituye...

En esta mañana está el anciano patriarca de la risa, sentado ante un gran ventanal de las bajas galerías; atalaya desde allí con mucha nostalgia de su tiempo mozo, los amplios y bellos jardines de la Casa de Campo, y el horizonte, diáfano y limpio, que besa los picos de la sierra vecina.

Por los dichos recuerdos viejos de su mocedad, ándase queriendo hacerle los ojos devoción de las lágrimas, cuando muy quedo llegánsese la infantita doña Margarita María y su azafatilla Agustina Velasco, y remedándole un susto, tórnanle sobresaltadamente á la realidad.

El vejete traz hacia así á la infantita y pídele burlesca cuenta de aquel desacato.

—¿Al abuelo—dice con la misma naturalidad que pudiera decirlo el segundo vástago de la dinastía,—al abuelo le hacéis vos miedo? ¡Ah, pícaro!

Y la niña y la mozueta corren en torno de su merced como dos locas.

—Oye, Manolillo—dícele S. A.,—cuéntanos una historia desas tan lindas, que tú sabes.

—¿Vieja ó nueva?—pregunta éste

—Cosa tuya—replicale doña María,—poca novedad puede tener. Mil veces he oído decir á mi padre que cuando él era muchacho de mis años, eras tu ya muy maduro.

—Diez años llevábale yo de ventaja á tu abuelo, y mis primeros pasos, en la corte de su padre los

dí. He estado en Flandes y en Alemania, he visto muy de cerca (era yo un niño), á Guillermo de Orange y Mauricio el Taciturno. También me ha retratado Antonio Moro, como á Pejerón, famoso truhán de los condes de Benavente. Pero, oídmelo el asunto de una vieja balada que es muy sentida. Tal y como ella es, con la gala de la rima, borróseme de las mientes, pero el armazón muy bien se me acuerda, tanto, que tentado estoy de verificarla de nuevo. ¡Con cuánto gusto solá-mela escuchar tu santa madre! Ahora oye tú.

El viejo lebel que á los pies del bufón dormía, abrió un momento los ojos y carraspeó un débil gruñido, que era como protesta porque venían á turbarle la paz del sueño.

Y comenzó el bueno de Manolillo su narración con voz de misterio en la que había algo de cantaría.

—Pues, sabe princesita mía, que era allá en tierras germanas, por donde comienza á ponerse el sol en los estados españoles, había una infantina pulida y bella, así como tú lo eres, sino que en edad, ganábate un lustro por la mano. Aconteció que cuando las luchas de la Reforma, que fué traza ideada por el Malo para perder almas débiles, hubo menester el padre desta muñequita coronada, de salir á la cabeza de sus gentes para combatir por la virginidad de María Madre Nuestra y la irrecusable verdad del Santo Evangelio.

Muy sola y apenada, estaba la dolorida en el parque de su castillo, cuando á punto en que el sol dejaba ver su postrera brasa, lezósese un muchachuelo muy lindo y despejado que comenzó á querer alegrarla. Iba todo él desnudico y no más que una aljaba y una coronilla de flores traía por gala é indumento.

LA ESFERA

Miróle un buen espacio la niña, pero sin atender con grande entusiasmo los fuegos y bojiganas que urdía.

Advirtiendo el tal que no era este buen camino para borrarle la fristura, recurrió al ingenio, y comenzó á decirle madrigales muy al par del oído, á la manera desos que vos sabéis de vuestro tío D. Carlos y de los maestros Gutierre de Cetina y Luis Martín. Ya esto parece que iba siendo más del gusto de la doncellica... Pero,

la obra del regocijado sitiador vñose á tierra. No quiso esperar á más el bufoncejo miserable y mientras la locuela reía, él arrojó de mala manera al muchacho galán, que por que lo sepas y no le huyas te diré que se llamaba *Amor*.

Aún no tienes noticias dél; pero ya vendrá el tiempo sazonado de que en tu corazón le enciendas una lámpara.

Muy condolido salió del parque, no miró donde iba (imagino que no tenía determinado) y

Desparramóse entonces por la tierra el primer bostezo de Febo, y un rayo tenue, fué á reflejarse en dos lágrimas rezagadas que Cupidillo tenía á las puertas de los ojos. Al descomponerse la luz en ellas, advirtiéronlo las revoltosas aldeanillas, y pensando que fuesen cuentas de cristal, quisieronlas coger, y yéndose como víboras para el dormido rapaz, hundiéronle las uñas por los ojos y dejáronle sin ellos...

Ya sabéis vos, princesina mía, por qué Amor



hete aquí que un bufoncejo de mala muerte, que á lo que yo entiendo, era renegado huido de la cámara de algún embajador español, llegóse hasta ella pensando que había sustituido y ello era tanto como caer en desgracia, enojóse harto, pero bañando su cólera en agua burlesca, que es la ponzoña del ridículo, la más venenosa de cuantas inventó la alquimia, comenzó á remedarle y comentarle cuanto hablaba, y eran fieros saetazos que iban resquebrajando la vidriada sensibilidad de la infantina... Al fin, no pudo más y dió una estrepitosa carcajada y con ella toda

echó hacia el bosque. De allí á poco las sombras de la noche cerraron del todo; allá en el cielo, como lamparitas de plata, lucían las estrellas.

Sentóse al pie de un recio arbusto y pensando en su derrota, lloró copiosamente, y estando gimiendo y llorando como dicen en la *Salve*, vino el sueño, y le cerró los ojos...

Amaneció una mañana espléndida.

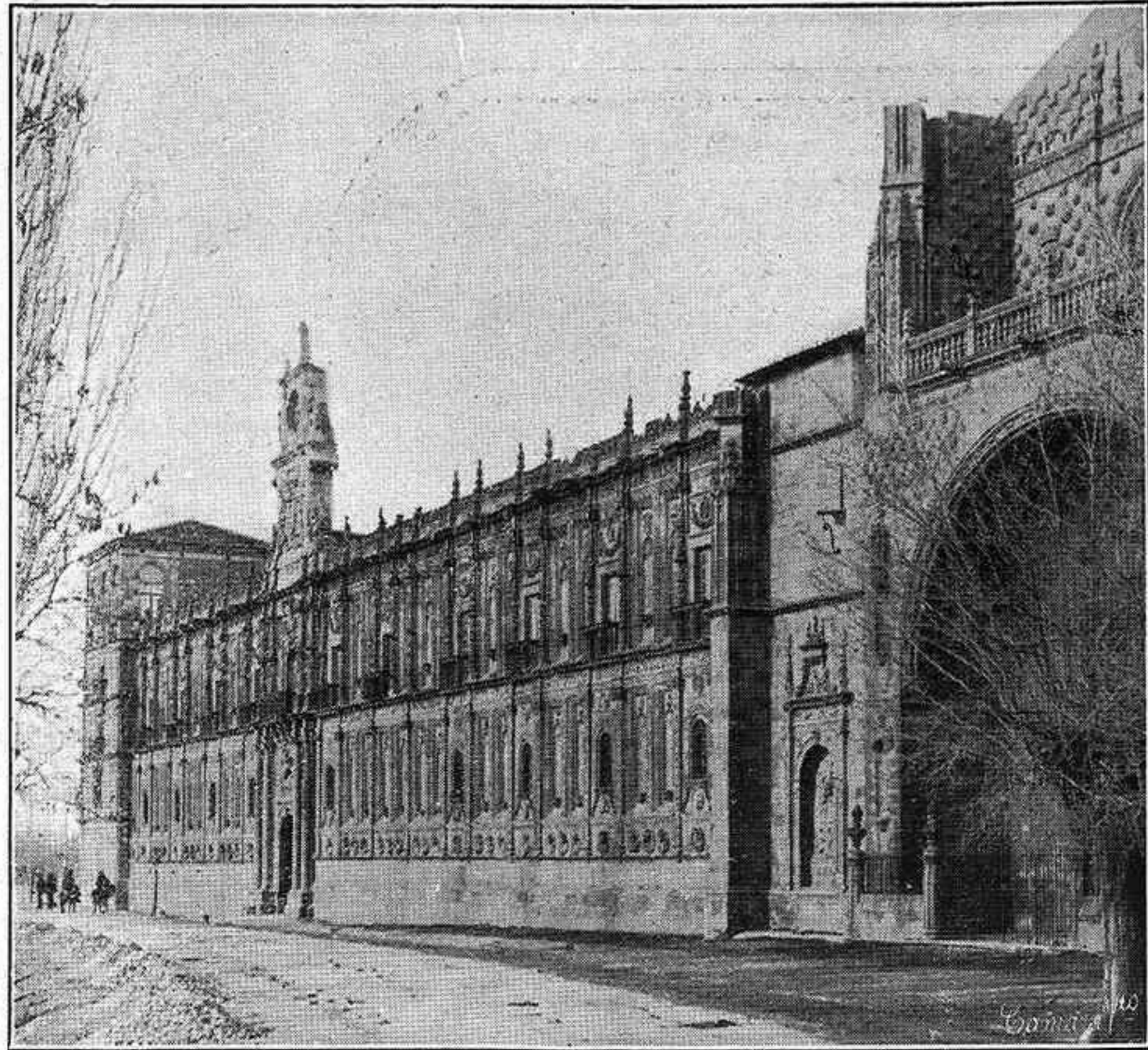
Dos mozuelas desarrapadas, salieron á buscar leña, y más que cumplir esta obligación, entreteníanse en correr y triscar por la verde fronda. Pararon ante Amor que dormía.

es ciego. Antes deste desaguisado, no asaltaba más que á los corazones que habían el estuche gentil y pulido, esto es, á las damas hermosas y á los caballeros gallardos, pero desde entonces como dispara á ciegas, lo mesmo suelen caer sus flechas en lindezas niñas y extremadas, como vos, que en cuerpos de cofre tan viejos y barbados como yo...

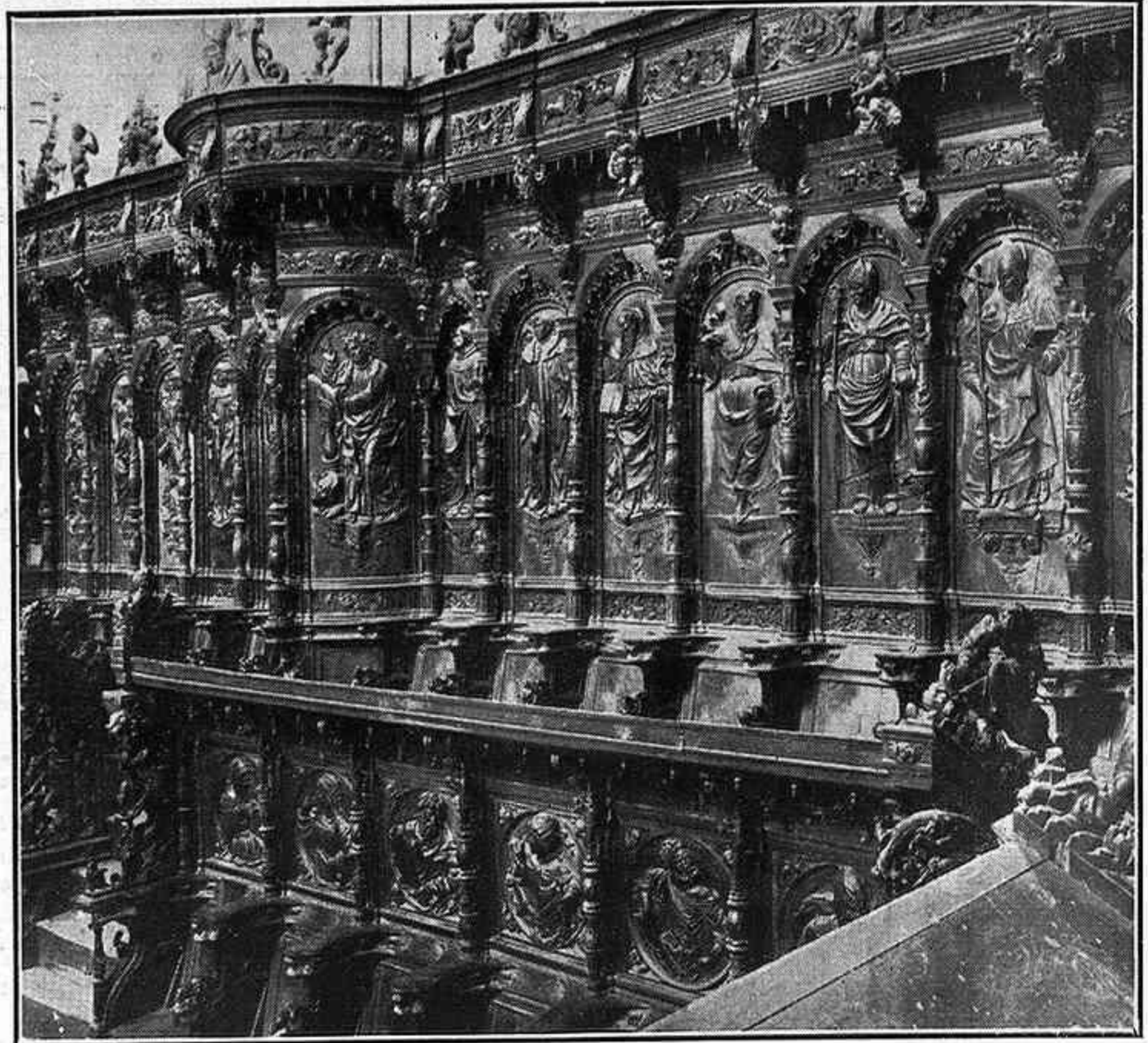
DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJOS DE DHOY

LEÓN, MONUMENTAL EL TEMPLO DE SAN MARCOS



Fachada principal de San Marcos



Detalle del coro de San Marcos

Pocas ciudades históricas españolas pueden ofrendar al viajero ávido de bellezas artísticas, testimonios tan admirables de su egregia estirpe, como la que fué cuna y solar de Guzmán el Bueno. Es ella preciado museo en donde se acumulan las joyas arquitectónicas, en donde el arte ojival, el románico y el plateresco, brillan con verdaderos esplendores para deleite del espíritu.

En números anteriores de esta revista, hubimos de honrar sus páginas artísticas, llevando á ellas la nota divinamente serena y armónica de su catedral admirable. Hoy toca el turno á otra maravilla leonesa, el templo de San Marcos.

En su origen hospital, fué también refugio de los peregrinos que, por el camino francés, se dirigían á visitar el sepulcro del Apóstol de las Españas. A poco de confirmada por el papa Alejandro III la Orden de Caballeros de Santiago, por cesión del obispo leonés D. Juan Albertino, tomó posesión del edificio en 1176, Suero Rodríguez. No mucho más tarde era declarado prioral de la Orden. Al mediar el siglo XVI, derribábase el antiguo hospital para comenzar la construcción del actual edificio, obra insigne de los arquitectos y escultores Pedro de Larea, Juan de Badajoz (hijo), Martín de Villarreal, Suinaga, Juan de Orozco y Juan de Juni.

La fachada del mediodía es portentosa labor de estilo plateresco, destacándose especialmente por su



CABEZA DE SAN FRANCISCO DE ASIS
Hermosa escultura de Carmona, existente en el Museo de San Marcos

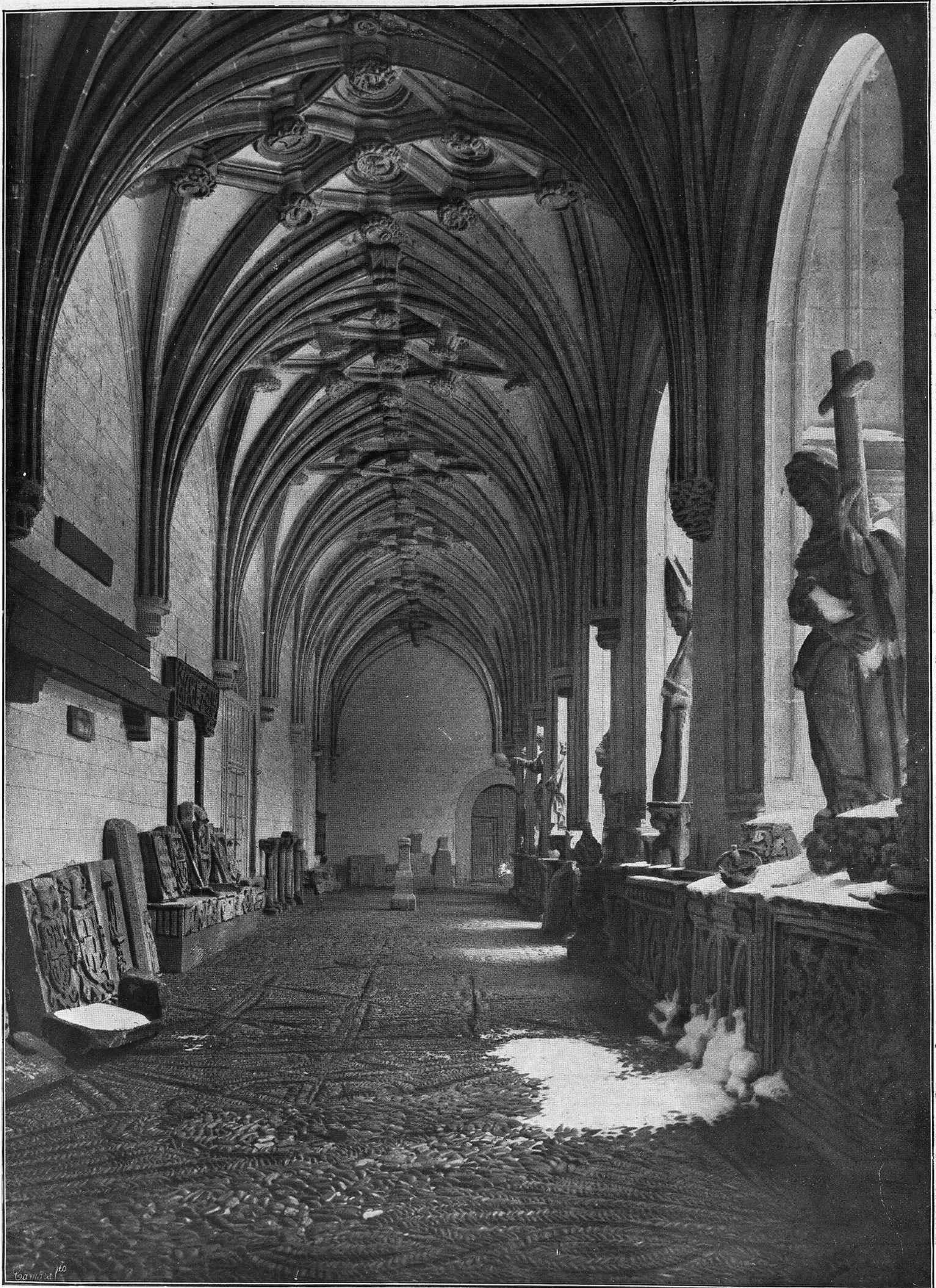
POTS. GRACIA

refinamiento ornamental la parte comprendida entre la puerta de ingreso y la iglesia. Menos afortunados los artífices que hubieron de realizar la sección comprendida entre la puerta principal y el río, no obstante someterse á la imitación servil de lo ya ejecutado, les fué imposible sustraerse al gusto decadente de la época.

Un espléndido friso de medallones que enmarcan bustos de personajes bíblicos, reyes, guerreros y maestros de la Orden de Caballeros de Santiago corona el primer cuerpo de la construcción. A ambos lados de la puerta de entrada á la iglesia se destacan dos hornacinas en una de las cuales aún se conserva en su casi pristina belleza un *Descendimiento*, en el que el cincel de Orozco legó á la posteridad una verdadera joya de su fantasía exuberante.

No permiten las limitaciones de una información periodística, extendernos en otros pormenores acerca de un monumento que por sí solo merece una monografía. Pero no podemos dejar sin especial mención el *claustro interior*, la *sacristía*, trazada y dirigida por el maestro leonés Juan de Badajoz y la *talla del Coro* hecha por Guillermo Doncel en 1542, restaurada en pequeña parte en 1721-1725. La adjunta fotografía da idea del valor artístico de dicho coro, en el que no se sabe qué admirar más, si lo correcto de la talla, la unidad de su factura, ó la inspiración del maestro que lo trazara.

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

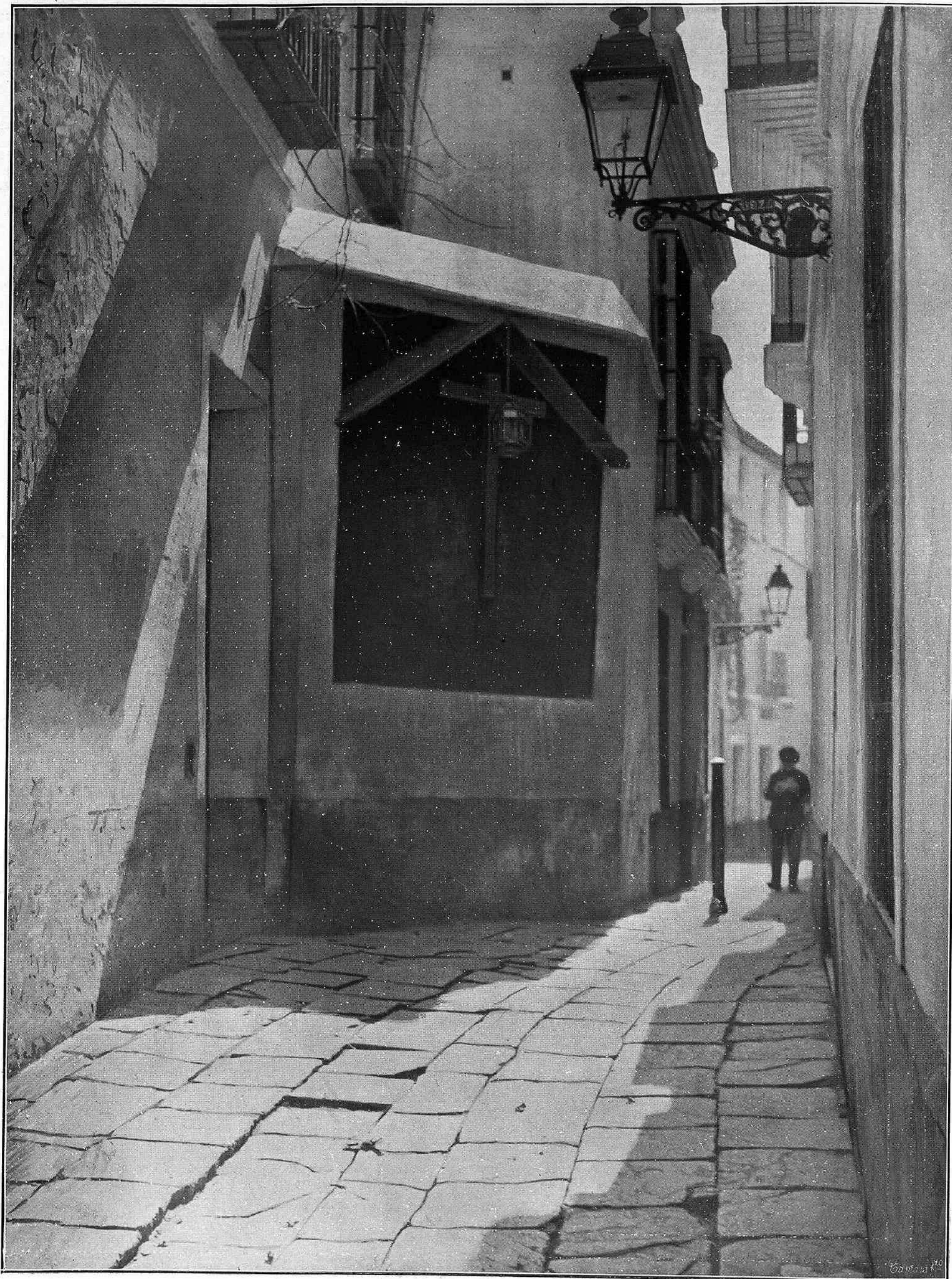


BIBLIOTECA
MADRID

CLAUSTRO DE SAN MARCOS CONVERTIDO EN MUSEO ARQUEOLÓGICO, DE LEÓN

FOT. GRACIA

SEVILLA PINTORESCA



Frente a la luz de aceite que enseña su llama amarilla y puntiaguda, como un dardo de oro, el recuerdo se trasporta a las lejanías de un viejo pasado. Sevilla es quizás una de las ciudades españolas que con más intensidad hablan al espíritu. Sus calles pintorescas y tortuosas, donde el sol da como zarpadas de luz recortando las sombras en contrastes caprichosos, parecen invitar a un melancólico recogimiento. Las apollilladas cruces, fueron mil veces testigos de viriles contiendas. La mortecina lamparilla retrató en muchas ocasio-

nes su débil fulgor en las hojas de las espadas toledanas que chocaban bizarramente, y cuando los chambergos calados con irreverencia durante la lucha, caían en el fragor de ella y los ojos angustiosos del caballero herido se elevaban con fervor hacia el símbolo de la Cristiandad buscando piedad para su alma, el vencedor se hundía en la oscuridad de la callejuela sevillana, firme el andar, el ademán altivo, la mano crispada sobre los duros gabilanes y flotando en el espacio la pluma del sombrero, como un alirón de sangre...

Gamboa 1910

EL VIEJO DEL BARRANCO

EN los aldeaños de una ciudad levantina, bien amada del sol, tiene su vivienda de troglodita este buen viejo. Es en un barranco de tierra ocre, donde tienen su morada perenne los lagartos, y su mansión transitoria la trashumancia de las tribus gitanas. Allí, en algunas oquedades del terreno, están, para testimonio de su paso, las piedras ahumadas que sirvieron de momentáneos hogares á las gentes errantes, y al lado mismo las señales indudables de donde hubo improvisada caballeriza.

Un poco más allá, el barranco guarda una cuevecica, como las que sirvieron de guarida á los hombres penitentes que abandonaron el poblado por el yermo. La humilde fábrica de unos ladrillos enjabelgados sostiene una puertecilla que cierra la covacha, donde no hay más espacio que el que ha menester un lecho desvenijado y herrumbroso. A un lado de la cama, for-

ma la roca profunda rinconada donde se recogen unos cuantos conejos y unas cuantas gallinas.

Fuera de la puerta, otro hueco de la piedra forma el fogón donde se aderezan los escasos condumios. Y allí al lado, rodeado por sus gallinitas que corren y que saltan de un lado para otro, hállase sentado un viejecito flaco, con el rostro cenefío, bordeado por la pelusa blanca de una barba corta, y las manos sarmentosas, temblonas, por los años y por los males. El viejo parece una imagen tallada por un artífice, no levantino, ni meridional, no por Salzillo, ni por Pedro de Mena, sino á pesar de hallarse en tierra mediterránea, dijérase que el rostro enjuto y el cuerpo descarnado, muestran la traza castellana de Gregorio Hernández.

En fin, el viejecito vive como eremita, y no por su piedad, sino por su desventura. Caía ya

la tarde, y el sol enviaba su última bendición de oro, cuando hemos visto al pobre hombre en su retiro. Como si fuera estrado el terradillo que hay delante de la puerta de su covacha, tiene en tal lugar dos ó tres sillas, harto usadas ya, pero en suficiente estado de fortaleza para aguantar todavía el peso humano. Después de invitarnos á descansar, el viejo nos explicó cómo algunas señoras del barrio cercano solían acudir á comprarle los huevos recién puestos por sus gallinas.

—Por lo menos—decía—tengo esto dispuesto para que puedan sentarse.

—¿Y vive solo?

—No. Con la viejecita.

Y esto lo dijo con una gran ternura.

—Ahora—prosiguió—ha ido á recoger astillas para el fuego. Hace pocos días que estamos aquí. La caridad nos sostenía en la ciudad, y una buena señora que es dueña de estas tierras, nos dió esta cuevecita. Dios se lo pague.

Hablaba el viejo trabajosamente, y con un marcado dejo americano. Dijonos cómo dado á la marinería desde muy joven, marchóse á tierras de Indias donde pasó la plenitud de su vida. Ha bordeado más de una vez la América del Sur, y el estrecho de Magallanes es para él un paraje familiar. Ha vivido en la Patagonia y en la Tierra del Fuego. Y con arrostos de cóndor ha atravesado cuatro veces la cordillera de los Andes.

—En aquellas alturas donde la nieve dura todo el año, y los indios van completamente desnudos, sin sentir el frío...

O bien:

—Y saliendo de Mendoza me dijeron: vete á donde está la india...

El viejo, como español de raza, ha corrido aventurero por aquellas comarcas, y ha dejado en el lejano continente la sangre de su casta. Un hijo tiene en tal lugar del Brasil. Una hija tiene bien casada en Buenos Aires. Sin embargo, él quiso tornar en su vejez á su tierra, y aquí, doliente y achacoso, ha tenido que mendigar para vivir.

Había hecho ya el mal aventurado un diseño de su existencia pasada, cuando llegaron triscando y cantando, dos muchachillos vivarachos y alegres, que traían sendas cantarillas de agua.

—Estos—me dijo—me hacen el favor de traer el agua. Son chicos de aquí del barrio, pobres como nosotros. Van á pedir el rancho al cuartel, lo mismo que la viejecita, y la acompañan porque ya es de noche cuando van.

La viejecita llegó á poco, trayendo en el delantal gran cosecha de astillas y virutas. Es una mujer de ojos vivaces y palabra suelta. La impresión que produce es muy distinta que la del viejo. Ella es recia, bigotuda y barbuda. De haberla visto á ella sola, á la puerta de la cueva, calentando un puchero, hubiéramos pensado en una bruja de «Macbeth» preparando la «cosa sin nombre».

La viejecita, como la llamaba su marido con una ternura muy explicable, aunque no muy justificable ante el aspecto de la recién llegada, díjole algunas cosas al viejo, mezclando en sus frases palabras de un excesivo colorido. Y el viejo reposado, y arrastrando los vocablos, la reconvénia:

—Repórtese, señora, repórtese, que hay personas.

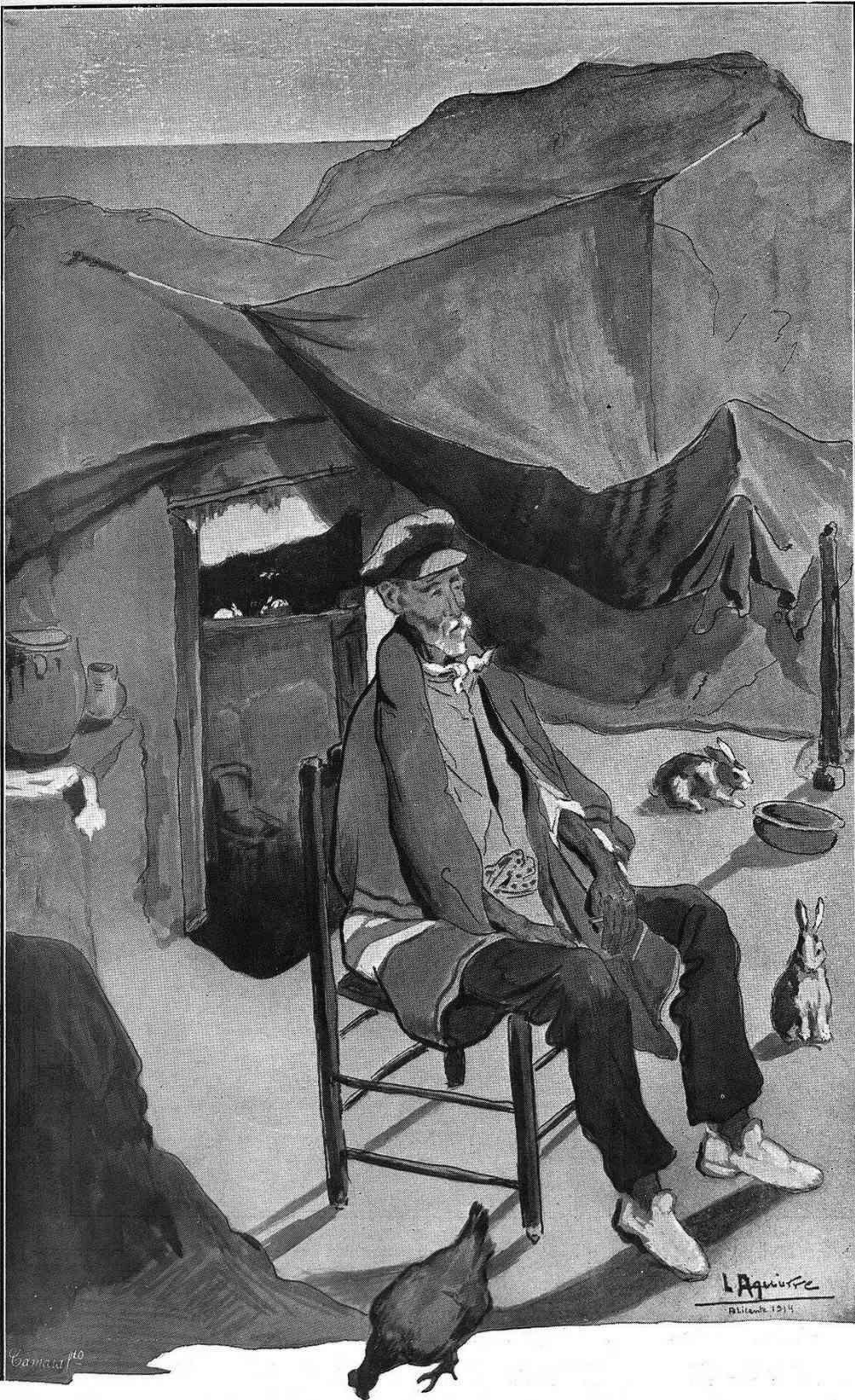
Tragedia sencilla, mansa y honda, la del viejecito del barranco. Cuando pocos días después hemos vuelto á pasar por allí, el troglodita estaba dentro de la caverna, y yacía dolorido en el lecho. Ya no había conejos, ni gallinas correteando por allí.

—Nos lo han robado todo—dijo la vieja,—nos lo han robado todo. Ya los gitanos que pasaron nos habían quitado una gallina. Y las otras unos bribones á quienes dejamos que se guareciesen aquí, una noche. Ya ve, ya ve. Lo poco que dejaron lo hemos tenido que vender.

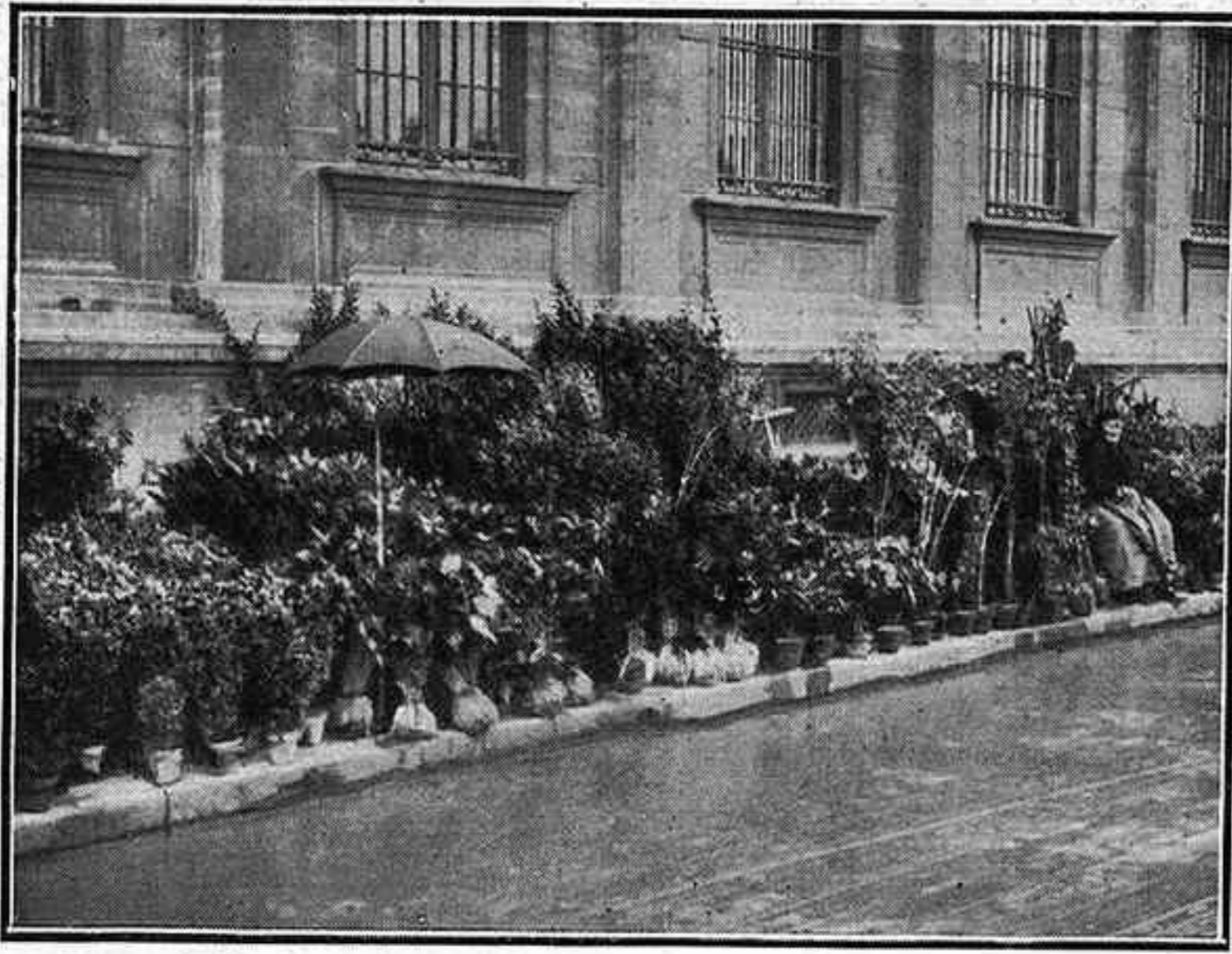
Dentro de la cueva el viejo no hacía sino quejarse débilmente.

Y así se acaban, poco á poco, los días de este hombre, cobijado en un recoveco de la tierra, á pocos pasos del mar azul y legendario. Ese mar, que él mismo pasó un día, joven, fuerte y animoso, para ir como otros tantos á gastar inútilmente su vida en la conquista de Eldorado.

PEDRO DE RÉPIDE



LOS MERCADOS DE FLORES DE PARÍS



El Quai-aux-fleurs



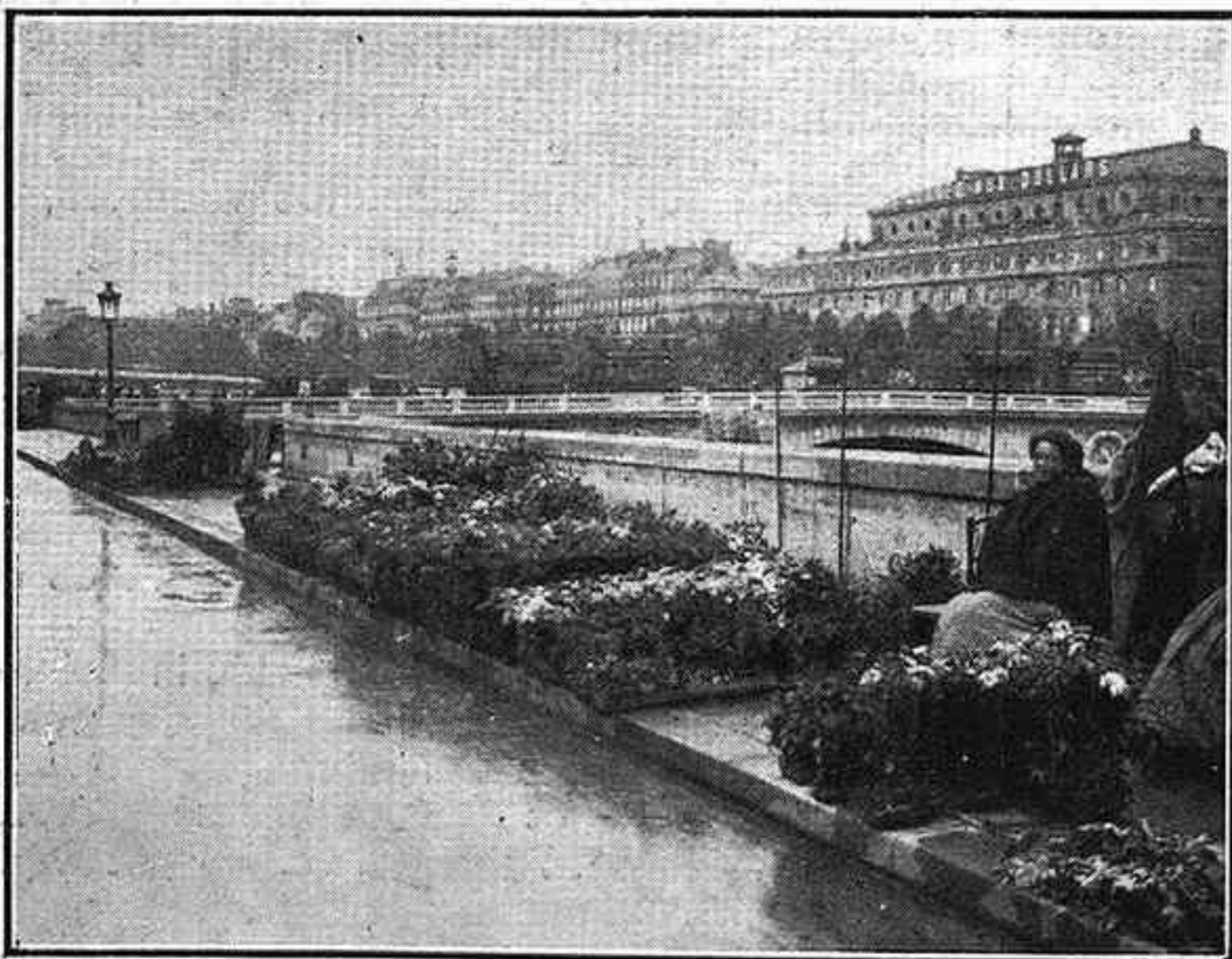
El mercado de la Magdalena



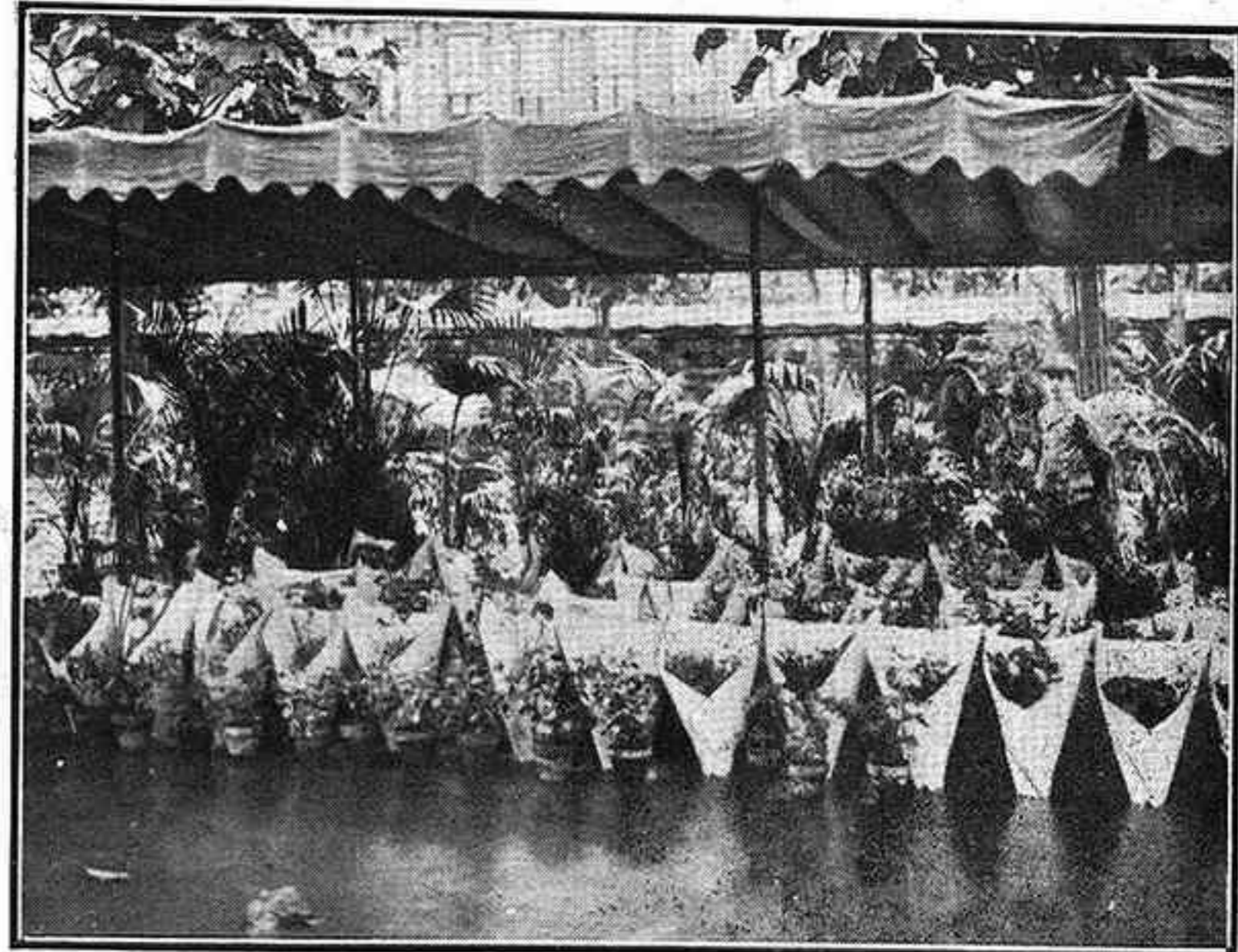
Una señorita comprando flores



Mercado de la plaza de la República



Un mercado en las márgenes del Sena



Un puesto de macetas y "bouquets"

La parisiense tiene el culto de las flores. Por eso el galante Ayuntamiento de París, tiene establecido hace muchos años el mercado de flores, que satisface esa pasión. Toda la semana hay mercado: los lunes y viernes en el *Quai-aux-fleurs*, el martes en la Plaza de la República, los miércoles y sábados en la Magdalena. Curiosísimo es visitar estos fragantes mercados, pulcros como salones, en donde puede admirarse desde la flor más aristocrática hasta la más humilde. El lugar más pintoresco, *Quai-aux-fleurs*, se halla al borde del Sena, y desde él se descubre un ad-

mirable panorama. De los mercados, el más popular se encuentra instalado en la Plaza de la República; el más *chic* en la Magdalena. De lo que significan para la vida de la parisiense las flores, da idea el dato significativo de abastecer este mercado diariamente varios trenes llegados a París de casi todos los departamentos del Sur de Francia y del Principado de Mónaco, elevándose las ventas a 40 ó 50.000 francos, como término medio, y el doble ó el triple de esa cifra en las grandes festividades nacionales

FOTS. MUÑOZ BAENA

LA BODA DE LA MARQUESA DE TENORIO



La marquesa de Tenorio, hija de la marquesa viuda de la Laguna, y el ingeniero D. León Lizarrurru, al salir de la iglesia de los Jerónimos, donde contrajeron matrimonio el día 29 de Abril último. A la derecha de la novia su hermana Gloria, condesa de Requena FOT. SALAZAR

Importante nota de la vida social madrileña, fué la boda de la bella marquesa de Tenorio con el distinguido ingeniero D. León Lizarrurru, y que hubo de celebrarse el día 29 de Abril último en la iglesia de San Jerónimo.

Apadrinaron á los contrayentes el marqués de Viana y la madre del novio, actuando de testigos el marqués de Riscal y el conde de la Puebla y los señores Lastra, D. Román y D. Luis Lizarrurru, y el Sr. Elósegui, ex alcalde

de San Sebastián. Bendijo la unión el capellán de honor de Palacio, D. Luis González Suescun. Al acto, que tuvo carácter íntimo, á causa del luto reciente de la familia del novio, asistieron entre otras personas de la familia, las marquesas de la Laguna, Coquilla, Riscal, Viana y Bahamonde; condesa de Requena y las señoras de Elósegui y Ochoa. La novia, que estaba bellísima, vestía precioso traje blanco de tisú de plata brochado y larga cola.

LA ESFERA

PAISAJES ESPAÑOLES



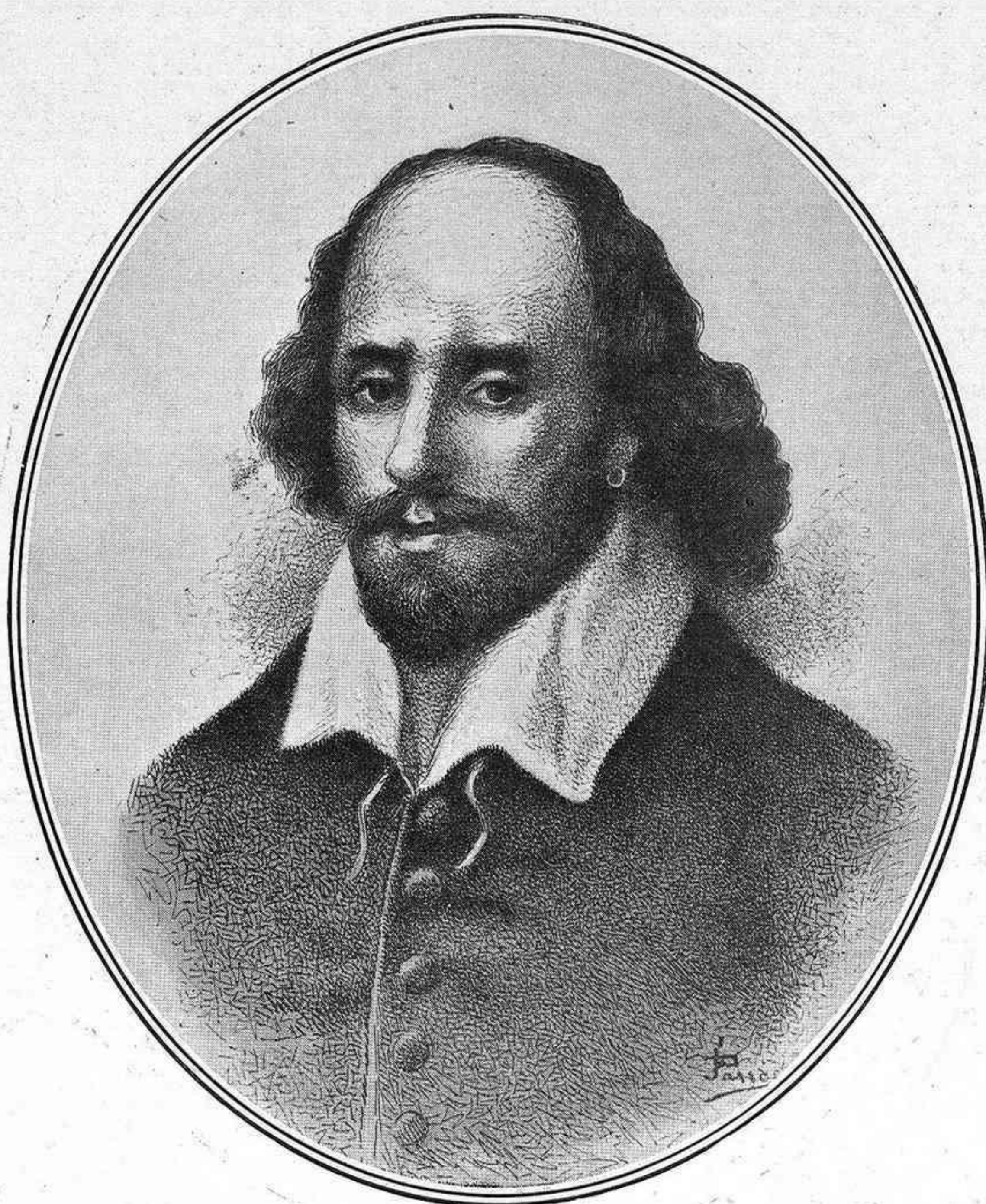
UN JARDÍN SEVILLANO

Cuadro de García Rodríguez

GENEVO
BIBLIOTEC
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA

Shakespeare

no sabía
escribir

SHAKESPEARE

Lord Rutland

es el autor del
"Hamlet"

ACABA de publicarse en París un libro que de fijo ha de llamar la atención del mundo entero. Podrán discutirse sus atrevidos conceptos y sus tesis á veces absurdas; podrán tomarse incluso á chacota algunas de sus audaces afirmaciones; pero que su autor, M. Celestin Demblon, se granjea en cuatro días una popularidad insólita, no hay que dudarlo. A este libro acompañan los honores del escándalo, el estrépito ruidoso de las cosas terribles, el aura popular que se forma en torno á los que, en medio de un corro, gritan cosas incongruentes...

Desde luego, Demblon no es un banal arrivista, que busca la popularidad por caminos tortuosos y siniestros; es un erudito honorable y serio, que podrá ser á veces aventurado en sus afirmaciones, pero que no deja nada sin fundamentar y documentar, no deja cabo suelto por donde se escape la maravillosa trama de su disertación sagaz y docta.

El libro titulado *Lord Rutland es Shakespeare*, con el atractivo subtítulo de *Le plus grand des mystères dévoilé* («El mayor de los misterios revelado») *Shaxper de Stratford est hors de cause* («Shaxper de Stratford está fuera de combate»), es un volumen de 560 páginas, impreso en París (Paul Ferdinand, Libraire-Editeur, Ancienne Maison Charles Carrington, 11, Rue de Chateaudun, 1913). Todos los lectores de Europa pueden adquirirlo á 3,50 francos. Y de fijo que el editor (ó el autor) no quedará descontento de la venta.

El eje cardinal de la tesis de Demblon consiste en mostrarnos un Shaxper, natural de Stratford-on-Avon—el Shakespeare de la leyenda que nosotros, cándidos é incautos, según Demblon, hemos aceptado—totalmente analfabeto, usurario y vulgarísimo, comparable sólo á dos de los personajes de su (hasta ahora supuesto suyo al menos) teatro: Sly y Falstaff. Según esa teoría, claro está que mal se compagina el Shakespeare docto y selecto de la tradición, con el avaro de Stratford, ignorante de las Humanidades y simple bufón de la camarilla que entretenía á Lord Rutland. Hebrado, clown y avaro, llama Demblon al pobre Will, y es claro que si no ser-

vía más que de bobo y bufoncillo en la tertulia de Rutland, no había de sentar plaza de genio en la posteridad. Demblon, al explicar sus atrevidas conclusiones, se detiene un instante, como aterrado, del camino que lleva, y piadosamente, para no agraviar demasiado la memoria de Shakespeare, concede que tenía algún talento. «En su esfera no era un hombre desprovisto de inteligencia». (Cap. X, pág. 452).

Lord Rutland, ó sea Roger Manners, quinto conde de Rutland, que vivió de 1576 á 1612, era, en cambio, un hombre docto, conocedor del latín y del griego y aun del español, aunque para este idioma (dice Demblon) es más difícil la prueba. «A falta de pruebas ciertas ó de menos ciertas presunciones, imposible es decir si Rutland lo sabía.» (Cap. II, pág. 51). Alega luego como conjeturas fundadas el hecho de que España (¡y cuán consoladora esta afirmación, aun á tantos siglos de distancia de la fenecida gloria, en boca de un extranjero!) fuese entonces, aunque estuviese á punto de ceder á Francia, la mayor potencia continental de la época, aun después de la terrible destrucción de la Armada Invencible (1588); que muchos españoles habitaban en Inglaterra y que al conocimiento de otras lenguas meridionales podía facilitar el estudio de la de Lope de Vega y Cervantes. Sin embargo, nada se puede afirmar, dice resueltamente el sabio profesor de literatura francesa en la Universidad Nueva de Bruselas. Aduce el detalle de que el asunto de *Los Dos Caballeros de Verona* está tomado de *La Pastora Felimena*, episodio de la famosa *Diana enamorada*, novela española «y portuguesa» (dice Demblon) de Jorge de Montemayor, que obtuvo un éxito tan extraordinario en toda Europa é inspiró especialmente la *Astrea* de Urfé (1603). *Mais l'emprunt fut-il direct?* pregunta Demblon. Se ha supuesto que una pieza hoy perdida (y de indudable linaje español, añado yo) la *Historia de Félix y de Filomena*, representada en la corte en 1584, había podido suministrar el tema de *Los Dos Caballeros de Verona*. Por mi parte, en favor de la influencia de Montemayor en Shakespeare—es decir, hoy día en Lord Rutland—alego el hecho, comprobado por Mr. Rennert, el erudi-

to investigador de cosas españolas, de que Montemór—españolizado el apellido en Montemayor—formó parte del séquito que acompañó á Inglaterra al monarca Felipe II.

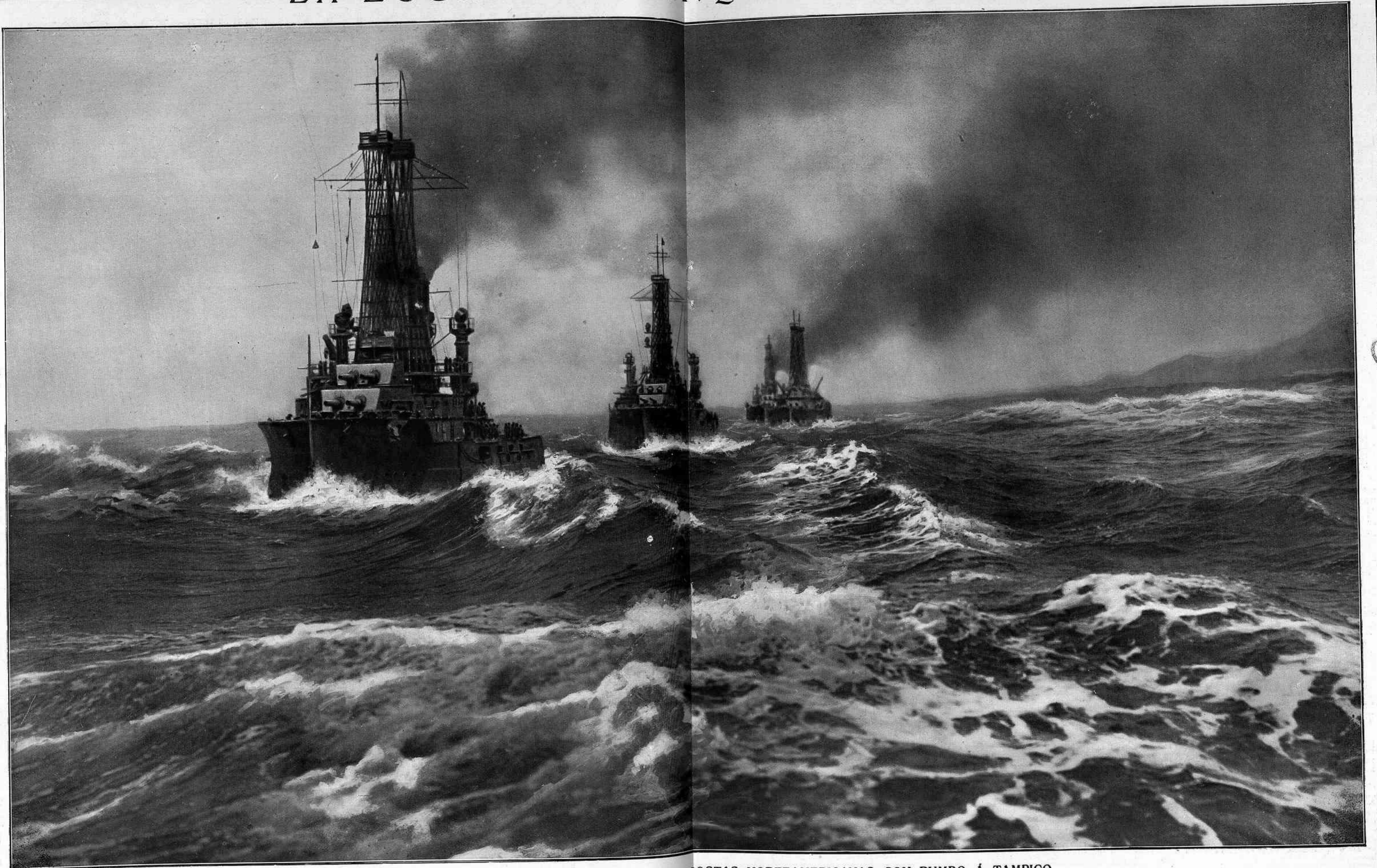
Tal vez entonces dejó vertida la semilla de su influencia sobre algún contertulio del conde de Rutland. Lo cierto es que en 1598 aparecía ya la primera traducción inglesa de *La Diana enamorada*, debida á Bartolomé Yonge, aunque ya dos años antes, en 1596, había aparecido una traducción manuscrita de Tomás Wilson, dedicada al conde de Southampton; y circuló probablemente mucho antes, según afirma Mr. Sidney Lee, en su interesante obra *La Vida y La Obra de Shakespeare* (SHAKESPEARE'S LIFE AND WORK, cap. V).

Aparte de este episodio de la vida de Lord Rutland, interesante para nosotros los españoles, el hecho es que la obra de Celestino Demblon, sin ser concluyente y definitiva, es por lo menos sugestiva é insinuante. Puede ser que el lector escéptico, al terminar de leerla, no quede suficientemente persuadido ni de la paternidad de Lord Rutland sobre el *Hamlet* y el *Otelo* ni del analfabetismo y miserable vida del pobre Shaxper, habitante de Stratford-on-Avon, la villa á la cual ha ido en peregrinación nuestro gran D. Benito Pérez Galdós para venerar la sombra de Will, el pobre Will, como le llama Demblon, dejándonos perenne recuerdo de su devoto viaje en sus *memoranda*.

De todas suertes, obras como la de Demblon, deleitan y atraen; tal vez no convengan, pero sugestionan y llevan al ánimo un prurito irreprimible de averiguar por cuenta propia. Con esta hipótesis erudita de Demblon, negativa de la personalidad del Shakespeare legendario, me ha acaecido lo que con la obra de nuestro gran erudito galaico, recién fallecido, D. Celso García de la Riega, sobre el nacimiento de Colón en Pontevedra. Tal vez ninguna de las dos me han convencido, pero ambas me parecen dignas de atención para todo el que se precie de amar las letras y guste de enfrascarse en investigaciones de historia literaria.

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

LA ESCUADRA YANQUI EN MÉJICO



LA FLOTA DEL ATLÁNTICO Á SU SALIDA DE LAS COSTAS NORTEAMERICANAS CON RUMBO Á TAMPICO

GENE
BIBLIOT
MADRI

NOTAS CIENTÍFICAS

LA ARMONÍA DE LOS NÚMEROS

Cuanto nos rodea propende naturalmente á la belleza. Todo en el mundo se viste con formas armónicas, y lo deforme y feo no son sino accidentes de causas extrañas en cierto modo al orden natural.

A veces esa forma armónica, que integrándose en mil aspectos constituye el acorde actual de la vida en tal momento, no se nos muestra patente. Dijérase que las más armoniosas combinaciones se esconden para revelarse tan sólo al que ávido de gozar de ellas, las busca con afán y perseverancia. Así, como flores delicadas y escondidas, sólo dan su perfume al amante que persevera en su busca.

¿Habéis agitado alguna vez el agua de tranquilo estanque? Entre las ondas que parten de la región removida y las que vuelven después de chocar contra las paredes ¡qué de complicadas y armoniosas curvas no forman!...

Puede darse realce maravilloso al fenómeno produciendo ligera, agitación en un vaso que contenga mercurio. Este metal líquido, refleja muy bien la luz, así que, iluminando la superficie agitada, y recibiendo sobre una pantalla la inquieta movilidad de esta superficie, las franjas brillantes y oscuras que las ondas producen, se entrecruzan en mil caprichosas y bellísimas combinaciones.

Pues no otra cosa ocurre en el aire, cuando se encuentra éste agitado por armoniosas notas musicales.

Porque todo el mundo sabe que el sonido se produce por la vibración rápida de los cuerpos.

En un arpa, si al herir las cuerdas que dan las notas altas, no vemos su ir y venir cuando la nota suena, se ve en cambio muy bien en los bordones que dan las notas graves, que por tener tal cualidad producen notas más bajas.

Y la sucesión de notas, ó la reunión de éstas, es tanto más agradable, cuanto al combinarse el número de vibraciones, característico de cada nota, resulta armónica la relación.

Si fuera posible que en el aire se vieran los entrecruzamientos de las ondas, que al propagarse las del cuerpo transmiten de capa á capa, esta agitación, pasaría lo complicado y bellissimo de las figuras que de continuo deben cambiar, en infinidad de variantes, durante la audición de una pieza musical.

Algo de ello puede hacerse patente. Basta herir con un arco de violín una placa metálica, previamente espolvoreada con arena, y sujetando á la vez esta placa con los dedos apoyados en diversos puntos, para que al agitarse la arena, amontonándose en las direcciones donde la agitación es menor, se dibujen sobre la placa mil ca-

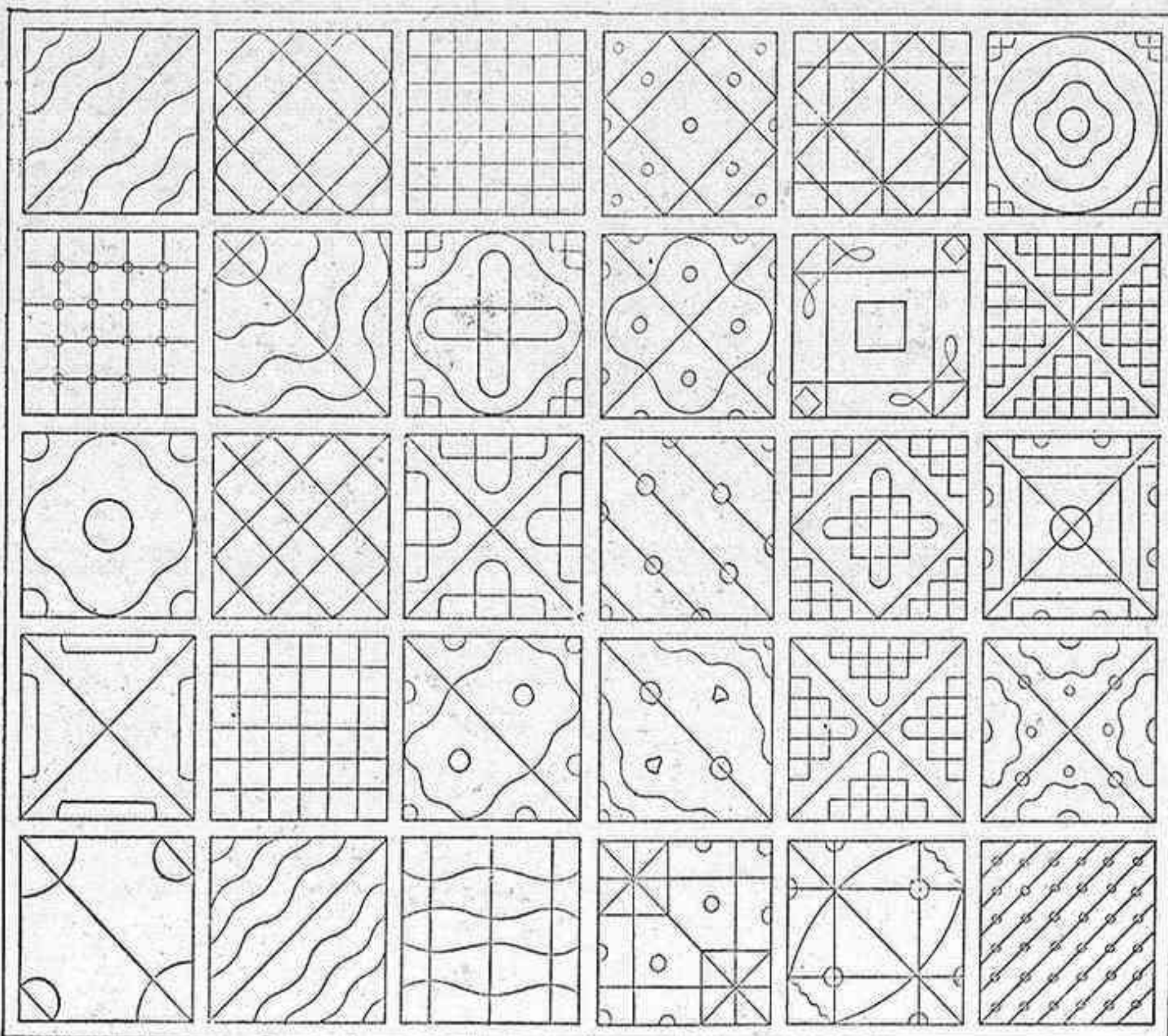


Figura 1.ª

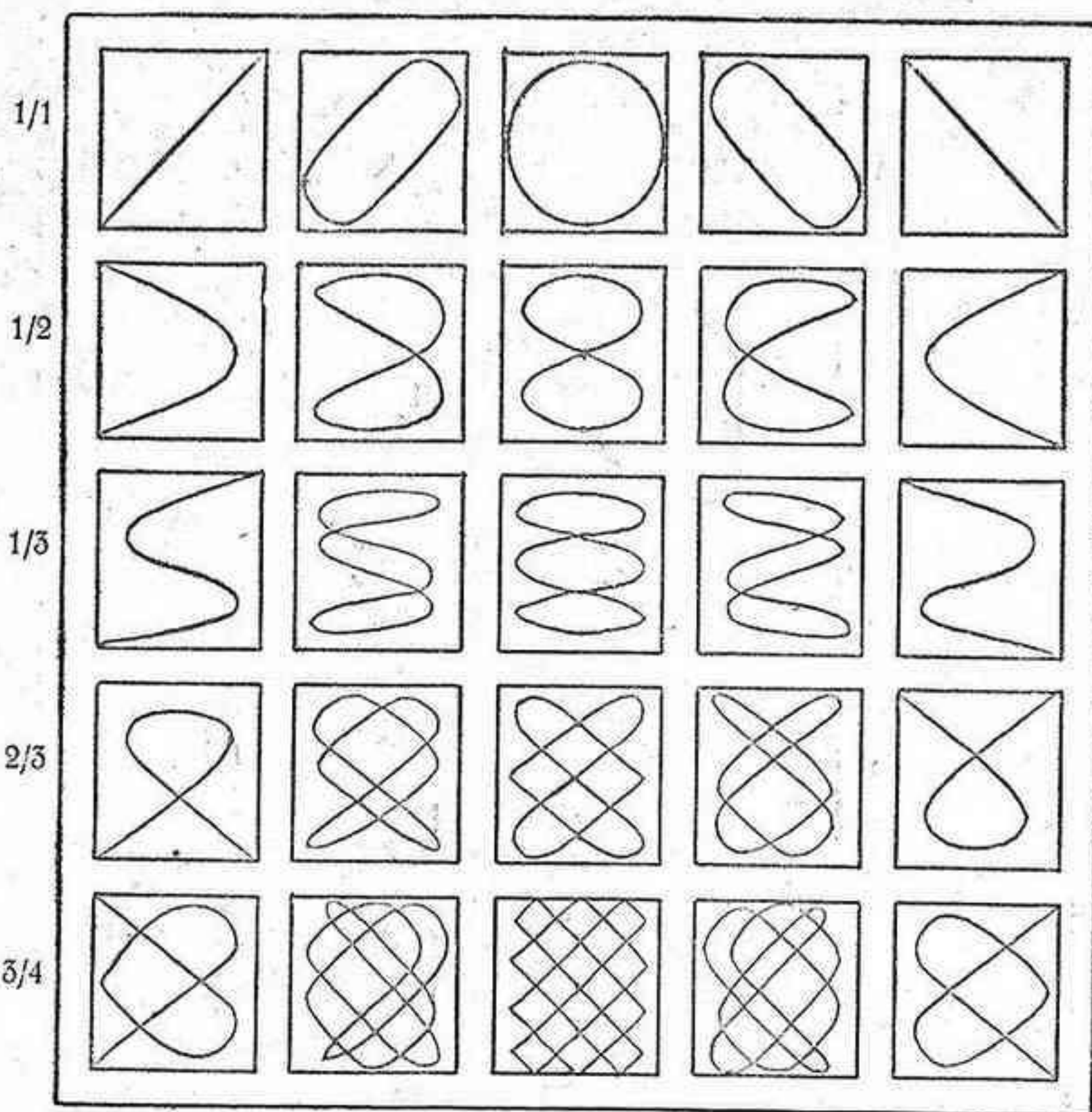


Figura 2.ª

prichosos dibujos, cual lo muestra la figura primera.

Si se colocan dos diapasones ó varillas metálicas que pueden vibrar, una horizontal y otra verticalmente, con el objeto de que no se amontonen las vibraciones, se colocan sendos espejitos en los extremos de cada diapason, y sobre

cada uno de ellos se refleja un rayo de luz; al caer estos haces de luz sobre una pantalla, y vibrar los diapasones, los puntos brillantes dibujan caprichosas figuras, cuya complicación depende de las clases de notas que dan los diapasones. Así los cuadros centrales de la segunda figura, corresponden al acorde de dos notas al unísono en la primera fila; á la de dos, que se diferencian en una octava en la segunda; la central de la tercera fila cuando la relación de los números que señalan las vibraciones, es de 1 á 3, como el *do* y el *sol* de la octava superior; y las siguientes á una relación de 2 á 3 y de 3 á 4, respectivamente.

En esta disposición, que permite percibir por medio de la vista la armonía de los sonidos, hay una usurpación de funciones sensoriales, puesto que las del sonido por el oído llegan, naturalmente, al cerebro produciendo sensaciones agradables.

Pero si atendemos á las que se perciben por los ojos, como los colores, nada cambia en esencia.

El color también, como modalidad de la luz, no es otra cosa que vibraciones más rápidas que las del sonido, en el seno de la materia producidas, y que no necesitan del aire para ser transmitidas.

Pero en fin de cuentas, el color no es otra cosa que vibración, agitación, como el sonido, desde el rojo que se produce cuando el eter ó materia imponderable, vibra á razón de 380 millones de veces por segundo, al violeta que presupone una velocidad en la agitación material de 740 millones.

Y al combinarse los colores éstos, entonan ó no, cuando las figuras que al componerse resultan son regulares ó irregulares, cuando las relaciones de los números que expresan estas vibraciones son armónicas ó no lo son.

De todos modos, por el oído, ó por el intermedio de la visión, parece que el único medio de despertar la sensación de belleza en el cerebro es la armonía de los números en que se resuelve al fin y á la postre la agitación vital.

Y cuando nos elevamos hasta lo infinitamente grande, y contemplamos el girar de las lunas ó satélites alrededor de los planetas; á estos voltear alrededor del sol, y al astro del día, con tan lucido cortejo, describir su camino hacia la constelación de Hércules y lo conocido de estos movimientos nos muestra que obedecen á leyes armónicas, cabe pensar si una armonía grandiosa é incomprensible suena en el infinito y dibuja por el insondable espacio curvas maravillosas cuya armonía es solo perceptible para el creador de tan elevada belleza.

RIGEL

UN MEDIO DE EVITAR LOS TERREMOTOS

Los últimos terremotos de San Francisco de California, Valparaiso, La Martinica y el Sur de Italia, han hecho reflexionar á los cosmógrafos si podrían evitar tan terribles accidentes, provocando erupciones y haciendo cráteres que den salida á las fuerzas del vapor intraterrestre.

A propósito de la catástrofe del Sur de Italia, el célebre astrónomo francés Flammarion, recordó haber propuesto, cuarenta años antes, la idea de formar cráteres artificiales, indicando que para la ingente excavación se destinasen los ejércitos permanentes. El mismo autor insinuaba que las filtraciones del agua pueden ser causa de conmociones sísmicas, y este dato viene á ayudar á la descripción que el sabio Gábidia hace de San Salvador, que tiene una válvula de seguridad, del género de la de Nueva Zelanda, en el cráter del lago de Ilopango. La catástrofe

que se espera de una erupción del cerro de San Jacinto, es un hecho que se verificó hace muchos siglos, cuando fué separado el mismo cerro de la cadena costera. El nivel de las aguas del Ilopango ejerce influencia en los temblores peculiares del llamado valle de los Hamoscas. Existe, en efecto, un grupo de islotes de rocas alrededor ó cerca del cráter del Ilopango, y en ellos cavidades que permiten la filtración del agua del lago. Los pescadores tienen allí, como indicio ó señal de la proximidad de los temblores, una roca llamada «el Ganchito», por la figura que afecta, prediciendo las conmociones sísmicas cuando observan que el nivel del agua ha subido á la curvatura de la roca.

Sin invadir la esfera de la utopía, ni acumular suposiciones inoficiosas, el citado Gábidia no juzga imposible que en un cráter se haga lo que se hace en toda clase de minas, donde la acción

bien dirigida de las explosiones de dinamita permite hacer excavaciones con medida, cuenta y razón. Los cráteres artificiales no deben dejarse á la acción de la naturaleza, que no siempre camina ni obra de acuerdo con los intereses humanos, sino que deben ser como las válvulas manejables, y manejadas científicamente, de modo que permitan graduar la cantidad de vapores que hayan de ponerse en libertad.

El caso del antiquísimo filósofo siciliano, del gran Empedocles, que, estudiando el cráter del Etna, cayó en el abismo flamígero, que devolvió á sus aterrados compatriotas una de sus sandalias de bronce, ha quitado á los hombres todo deseo de espiar los secretos de los volcanes. Empero las precauciones de la ciencia moderna, sus adelantos y los medios que le proporciona la mecánica, hacen posibles los experimentos que quizá meditaba Empedocles.—E. G. B.

NOTAS ARTÍSTICAS



LA LECCIÓN DE BAILE

Cuadro de Román Ribera

PREPARATIVOS PARA LA GUERRA



Embarque de un torpedo á bordo del acorazado "Wyoming", buque almirante de la escuadra norteamericana del Atlántico, que bajo las órdenes del contralmirante Badger ha bombardeado Veracruz para proteger el desembarco de las fuerzas yanquis en dicha ciudad mejicana

FOT. HUGELMANN

Gamaal 110

HIJOS DE REYES



BIBLIOTECA
MADRID

Garnier 100

LA FAMILIA DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE SUECIA

De su matrimonio con la Princesa Margarita de Connaught, ha tenido el Príncipe Gustavo Adolfo, heredero de la Corona de Suecia, dos hermosos vástagos: la encantadora princesita Ingrid, y el Príncipe Bertil, cuyas fotografías acaban de ser obtenidas, con motivo de haberle sido conferidas al principito las insignias de Caballero de la Orden de los Serafines

LA ESFERA

ESTUDIOS AL PASTEL



RETRATO DE NIÑA, por Olivera

UNA MUDANZA EN EL DESIERTO



STENEO D
BIBLIOTECA
MADRID

Sin duda será contemplado con cierta curiosidad burlona este grupo típico de árabes realizando una mudanza en el desierto de Babilonia por el procedimiento que presenta la fotografía, y que no ha variado desde los tiempos bíblicos



TROFEO GLORIOSO



EL PENDÓN DE LAS NAVAS Ó DE LAS HUELGAS

SABIDO es, que siempre suele estimarse en más, lo que más cuesta. Así no es de extrañar, que los trofeos militares, emblemas representativos de los hechos hazañosos llevados á cabo por nuestros antepasados, sean tenidos en el más alto aprecio, y venerados por las generaciones que sin cesar se suceden, con la religión y devoción que requieren esos testimonios vivientes de nuestras preéritas glorias.

Pero ese fervor que se siente, por cuantos objetos de valor histórico-artístico se conservan de nuestros predecesores, como pruebas palpables de memorables triunfos, se acrecienta y alcanza las mayores proporciones, cuando se presenta ante nuestros ojos una antigua enseña militar, sobre todo si consta que fué ganada en cruenta y dura lid, porque significa de modo irrefutable, una gran suma de sacrificios.

En tal sentido, interés vivísimo despertan las insignias cogidas á los musulmanes en los tiempos medios, las que merced al cuidado exquisito de las corporaciones religiosas encargadas de su custodia, pueden hoy día ser admiradas por propios y extraños y constituir al mismo tiempo, la demostración más elocuente de la tenacidad de una raza que, queriendo liberarse á todo trance, luchó sin descanso cerca de ochocientos años hasta conseguir independencia, y al arrojar paulatinamente de su suelo á sus invasores, les fué despojando de aquellos símbolos cuya pérdida había de causarles mayor humillación y sentimiento: sus banderas, jirones del alma africana, que en manos de españoles, habían de ser la ejecutoria más perdurable de su briosa pujanza.

De sentir es, sin embargo, que el tiempo, el gran destructor de las cosas y constante removeror de las ideas, al par que ha deteriorado notablemente el paño de tales enseñas—hasta el punto de que sea labor ardua leer las escrituras que tienen estampadas—, haya dejado envuelto en nebulosidades, si no la legiti-

dad de su procedencia—que es indubitable—, el conocimiento claro y exacto de la batalla en que pasaron á poder de los cristianos.

Encuétrase en este caso, la insignia conocida vulgarmente por el «Pendón de las Navas ó

¡Cuántas evocaciones emanan de nuestro mundo interior á la contemplación de la peregrina enseña! El cuadro magnífico de la victoria cristiana, tal como lo pintan las historias, en el que predomina el tono rojo de la sangre musul-

mana, nos lo representa la imaginación, dando en su veloz vagar por los quiméricos campos de un pasado remoto, un salto gigante de siete siglos. Las huestes almohades, que acaudilladas por emires tan soberbios y audaces como Abd-el-Mumén, Al-Manzor y Mohammed Alnasir, habían assolado las comarcas castellanas, sembrando por doquier la ruina y el estrago, recibían en las Navas de Tolosa el merecido castigo de sus pasadas osadías, y al quedar allí destrozados sus haces por el firme tesón de vencer de los cristianos, el sólido edificio del poderío de aquella dinastía, se desplomó para siempre. Otras sectas trataron más tarde inútilmente de recuperar lo perdido, sin lograr oscurecer el triunfo de Alfonso VIII, en cuyo poder quedó como galardón sublime, la bandera del emir.

Hállase depositado el preciado estandarte, en el Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, de Burgos, la histórica ciudad que tantos monumentos grandiosos encierra. Las circunstancias de que dicho Monasterio fuese fundado por Alfonso VIII en los últimos años del siglo XII, por la inspiración de su esposa doña Leonor de Inglaterra; de constar en los relatos de la célebre batalla, que el pendón que ondeaba ante la tienda de Mohammed Alnasir había caído en manos del ejército cristiano, y el haberse guardado por las religiosas del citado convento, en el locutorio, á través de los años, la enseña musulmánica que nos



Histórico pendón de las Navas ó de las Huelgas

FOT. VADILLO

de las Huelgas», al cual ha sido considerada hasta hace pocos años de modo indiscutible, como proveniente del botín recogido á los almohades, en el triunfo inmarcesible obtenido por las armas cristianas en las Navas de Tolosa, el 1212.

ocupa, fueron causa de que la tradición la tuviese y reputase como procedente de aquel transcendental hecho de la Reconquista, por la verosímil suposición de que aquel gran rey, hubiese encomendado su guarda á dicha Congregación,

y con mayor razón si se añade, que ni por su forma, ni por su tamaño, ni por los exornos ni las escrituras que en ella existen, podía ofrecer dudas respecto de su autenticidad como insignia mahometana de la Edad Media.

Después de las deformaciones que ha experimentado en distintas épocas, mide el glorioso trofeo actualmente, 3,17 metros de alto por 2,17 de ancho, y está tejido en riquísimo paño de sirgo, que conserva en gran parte la tonalidad roja primitiva. La forma rectangular que afecta, indica que no fué enseña portátil, sino que se construyó para tremolar en alguna alcazaba ó tienda de campaña. Tiene adornos primorosos de multitud de colores y matices, y la esmaltan aquí y allá franjas epigráficas que contienen diversas aleyas ó versículos del Korán, resaltando en la cabeza de la insignia, en doradas letras nesjí ó mogrebinas, trazadas en tarjetones horizontales y en algunos apenas perceptibles, el credo mahometano varias veces repetido:

«No hay otro Dios que Alláh! Mahoma es el enviado de Alláh!»

El gran cuadro central, está formado en su parte más exterior por anchas franjas que presentan la particularidad, de que en la superior é inferior están trazados los epígrafes koránicos, en el sentido que acostumbran á escribir los árabes, es decir, de derecha á izquierda, mientras que en las laterales, lo están de izquierda á derecha. Dentro de este marco exterior, existe otro más estrecho, en el que aparecen estrellas de oro y flores blancas, señalando el punto medio de estas franjas en los lados verticales y en el inferior, pequeños rosetones que tienen bordado con seda morada un león heráldico rampante, dibujo interesante, que demuestra cual fué el emblema del valor entre los musulmanes.

El cabo ó remate de la enseña, no menos rico que el resto de ella, tiene una longitud hasta la terminación del paño, de 0,42 metros, y está formado de geométricas espigas de oro y grana. Comprende dos partes: una continua de 0,17 metros y otra recortada de 0,25 metros de longitud, formando ocho redondas farpas, en las cuales existen círculos rojos que cada uno contiene una media luna de oro, hallándose dentro de dichos círculos, tejidos con seda negra y en caracteres árabes, frases diferentes, algunas ilegibles.

Es verdaderamente sensible, que por las restauraciones á que se la ha sometido, si bien habrán contribuido á conservarla, evitando que se destruyese y perdiese trofeo de tanto valor histórico, las modificaciones forzosamente introducidas en ella, hayan hecho desaparecer algunas de las inscripciones que, escrupulosamente examinadas por doctos arqueólogos, arrojarían

plena luz, y aclararían de modo terminante, la fecha solemne en que fué arrancada á los musulmanes.

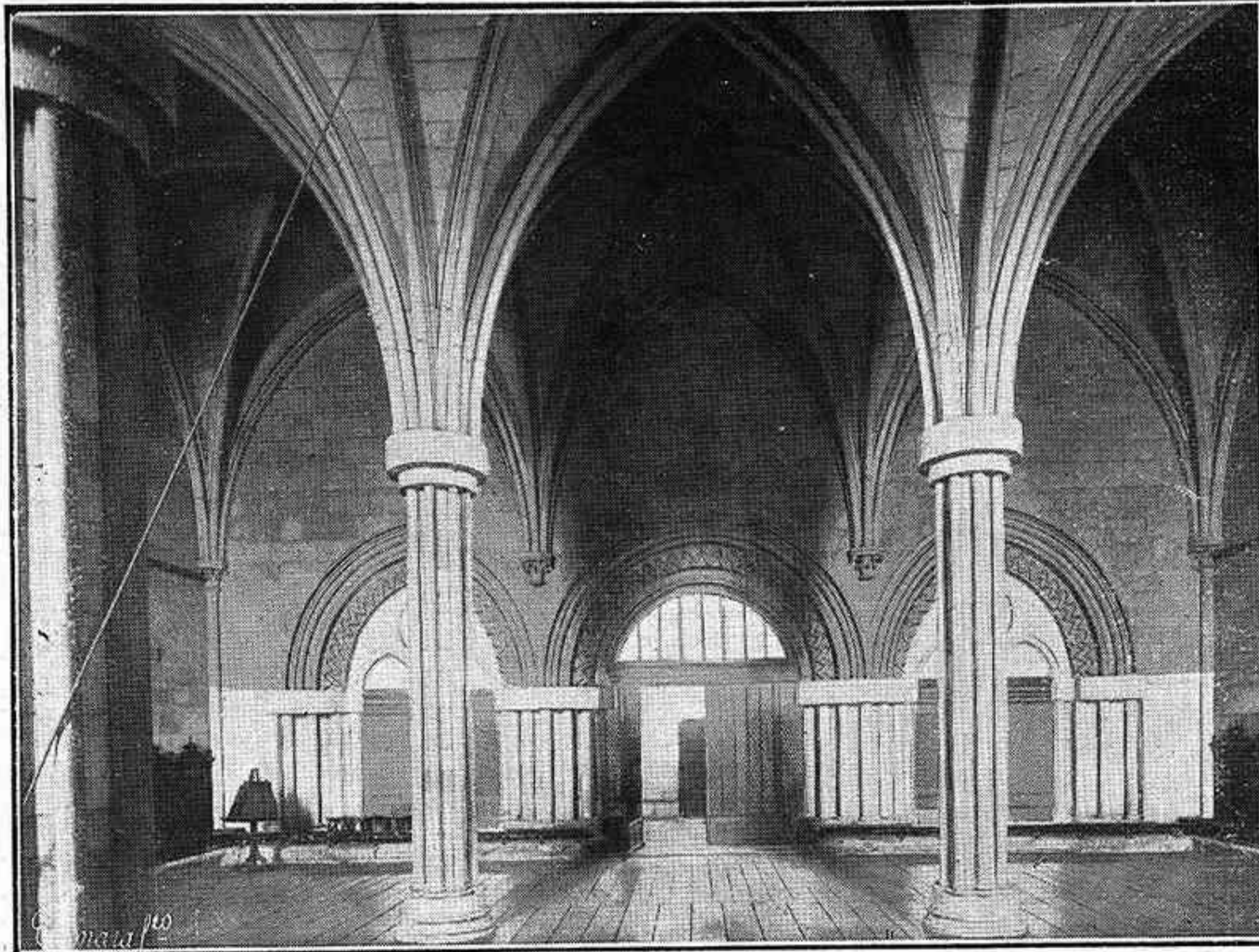
Se acabó de restaurar hacia el año 1850, por doña Antonia Aguilar y Fernández de Córdoba, señora de piso en el Monasterio de las Huelgas, que hizo una labor inteligente y meritoria digna de todo encomio. Los recortes sobrantes de tan difícil y concienzuda operación—en la que quizá se emplearon trozos de otras enseñas—, fueron cedidos con el asenso de la Comunidad, á la señora condesa de Oñate, de cuya testamentaría

«ser por manera alguna reputado cual la insignia propia de los almohades, enarbollada en las agruras del Muradal en 1212». Fúndase para ello, en el testimonio de las ilustraciones ó miniaturas del *Códice de las Cantigas*, en las que se ve que en tiempo de Alfonso el Sabio, las enseñas almohades eran blancas y cabdales, de lo cual colige que siendo el «Pendón de las Huelgas» de tono general bermejo, no podía pertenecer á Mohammed Alnasir, añadiendo como argumentos que el estandarte de éste juntamente con su tienda, lo envió Alfonso VIII al Papa Inocencio III según rezan las crónicas, y además acude á lo escrito por Abd-el-Halim de Granada, historiador árabe que consigna, que la enseña de Yacub-ben-Yussuf ó Al-Manzor era blanca, por lo que supone el ilustre orientalista, que la del hijo de aquél, Alnasir, sería del mismo color.

Con ser todos estos juicios muy razonados, entendemos en nuestro modesto parecer, que no bastan para negar de modo rotundo, lo que la tradición ha mantenido tan largo tiempo, pues puede argüirse asimismo, que estando probado por las crónicas que la tienda del Miramamolín era bermeja, en señal de reto, pudo serlo también el color de su bandera, y si bien es cierto que se envió al Pontífice un estandarte del emir, también lo es que según atestigüa el antedicho Abd-el-Halim al hablar de la jornada de Alarcos, eran varias las enseñas con las que se presentaban los emires en las batallas, por lo que cabe en lo posible, que Alfonso el Noble apresara dos insignias á Alnasir, ofrendando una de ellas al Monasterio de las Huelgas fundado por él. Por último, la prueba que se aporta de las miniaturas del *Códice de las Cantigas*, queda refutada con lo afirmado por Abd-el-Halim en la ocasión arriba expresada, donde dice que se destacaba entre todas las enseñas por su color, la personal de Al-Manzor, lo que demuestra que se usaban de diferentes colores, y respecto de la conexión del discutido estandarte con las insignias granadinas, tampoco es argumento de gran fuerza, toda vez que no es raro tuviesen puntos de semejanza, las banderas de los sultanes de distintas dinastías, siendo como eran de la misma religión.

En una palabra, que á pesar de los esfuerzos realizados para iluminar los puntos oscuros que subsisten aún en torno de la insigne reliquia, mientras no se aduzcan pruebas más patentes que rebatan lo que la tradición proclama, habrá que seguirla considerando como monumento conmemorativo de la gran batalla, que recuerda el nombre con que el vulgo la ha bautizado.

FRANCISCO ANAYA RUIZ



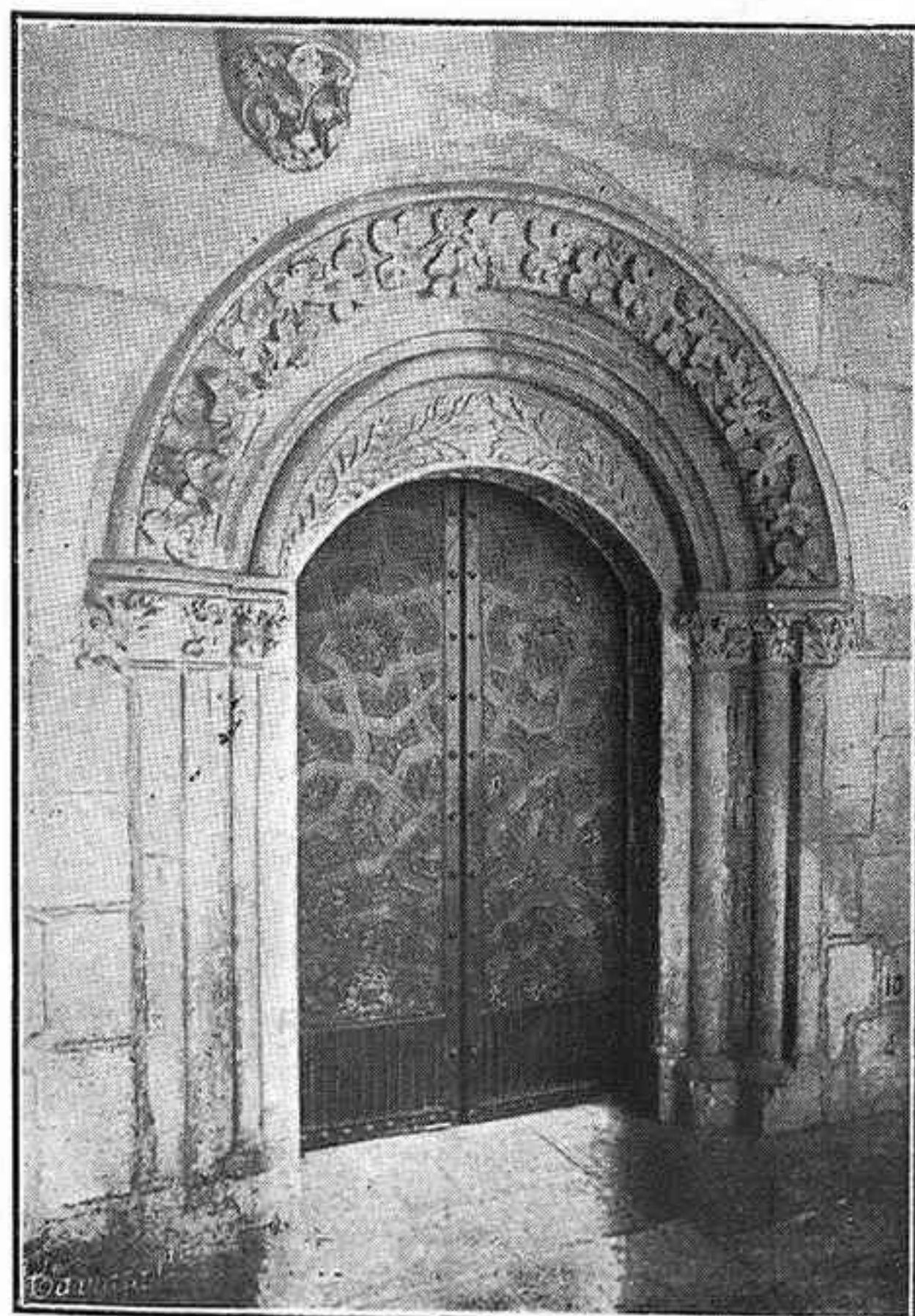
Interior de la sala capitular del Monasterio de las Huelgas

los adquirió por compra, el conde de Valencia de Don Juan, quien á su vez los regaló á la Armería Real de Madrid, donde se hallan en la actualidad los retales de sirgo, cosidos unos á otros y guardados en un cuadro. No es aventurado creer, por lo tanto, que por mucho que fuese el esmero, de una parte, en las referidas reparaciones y de otra, en el trasiego que de mano en mano han sufrido estos retazos de paño, hasta verse instalados en la Real Armería, haya podido estraviarse algún fragmento importante, en el que estuviese escrito el nombre del emir musulmán á que perteneció el estandarte, ó bien la fecha y el sitio de su confección, según era costumbre generalizada en aquellos tiempos.

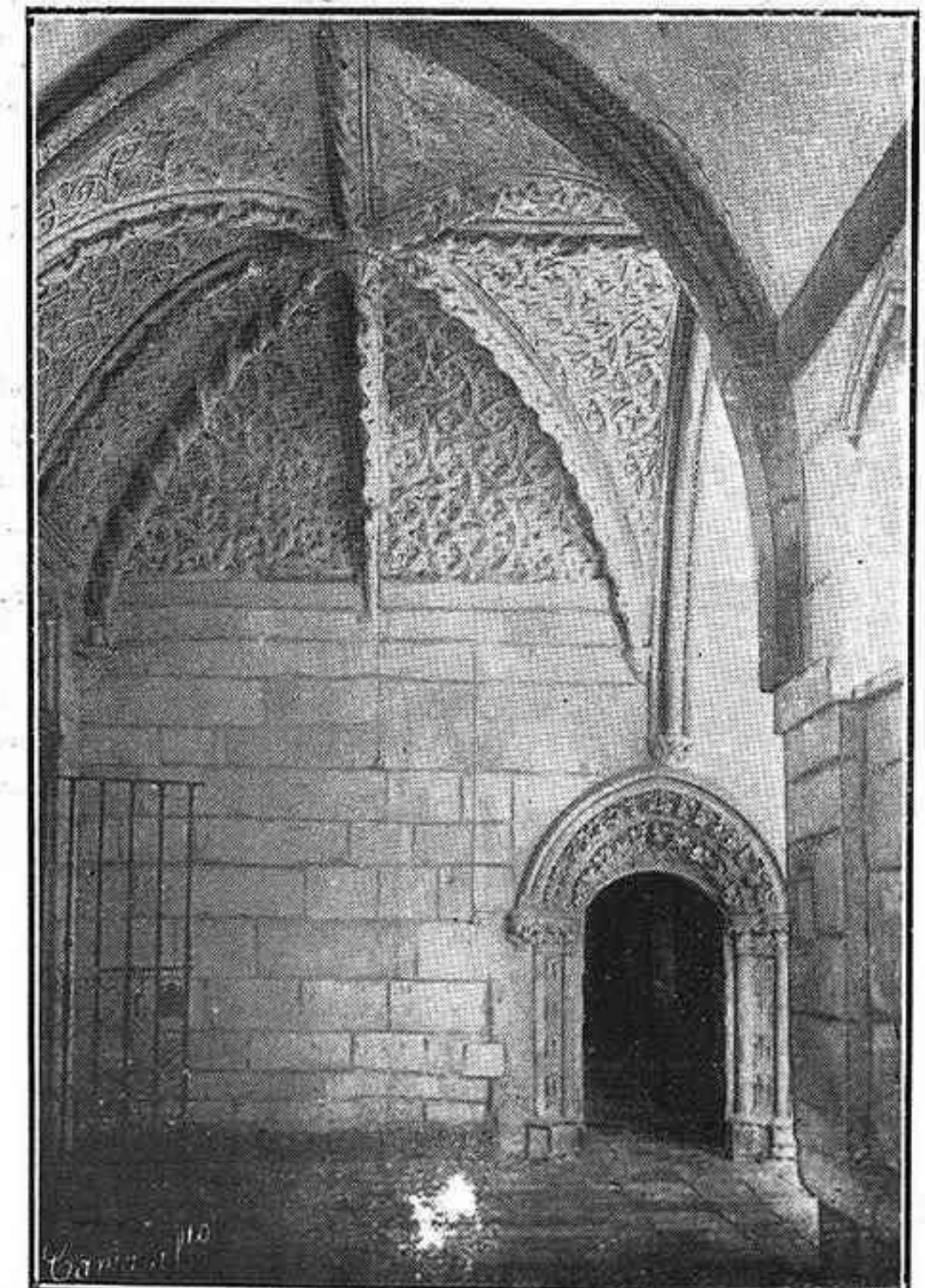
Ahora bien, después de cuanto queda dicho ¿podrá afirmarse ó negarse de manera categórica, que el «Pendón de las Huelgas» llevado anualmente en Burgos por la suprema autoridad militar de la sexta región en la solemne fiesta del Curpillos, fué apresado en la renombrada batalla de las Navas de Tolosa? Pregunta es esta, á la que no es dable contestar de modo absoluto, mucho más cuando personas peritísimas en cuestiones arqueológicas como son los señores D. Francisco Fernández y González y D. Rodrigo Amador de los Ríos, no han podido llegar á conclusiones convictivas. En realidad, no se ha avanzado mucho más allá de que lo que la tradición pregona, en la averiguación de la verdad en este asunto, pues el último señor mencionado, eminente arqueólogo y arabista, cuya obra de investigación «Trofeos militares de la Reconquista» es de un mérito excepcional, no ha podido obtener, sin embargo, la demostración deseable y sí solamente conjeturas y razonamientos que aunque tengan visos de certeza, no dan concluyentemente la solución apetecible.

Si conforme en lo que se refiere á las enseñas que se guardan en la catedral de Toledo, descifrando expertamente los epígrafes que contienen, pudo inquirir el Sr. Amador de los Ríos que pertenecieron á los sultanes benimerines Abú-Said Otsmín y Abú-l-Hasán Aly—descubrimiento muy importante—, le hubiese sido igualmente permitido hacer lo mismo con el «Pendón de las Navas», la cuestión estaría resuelta. Mas como esto no le fué posible hacerlo, por haber desaparecido los letreros en los que se especificaba la fecha y el sitio de su construcción, hubo de concretarse á establecer comparaciones con aquellas enseñas ya reintegradas por él en su verdadero origen.

Viene á deducir dicho señor después de minucioso análisis, que el tantas veces citado «Pendón de las Navas ó de las Huelgas», no puede



Puerta de la capilla de San Juan



Puerta de la sacristía FOTS. VÁDILLO

LA ESPERA
BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS



SRTA. PIEDAD ITURBE Y SCHOLTZ

El retrato que publica hoy LA ESPERA es el de una de las más bellas y elegantes señoritas de la alta sociedad. La graciosa postura en que Piedad aparece sorprendida por el objetivo da idea, no solo de su figura linda y elegante, sino también del carácter de esta muchacha original, inteligente y viva. Piedad Iturbe es un tipo delicioso de muchacha, cuya belleza es admirada en

todos los sitios elegantes que ella frecuenta con su madre. Su figura esbelta y gentil; su rostro de suave palidez, de finas facciones y ojos bellísimos... A estos encantos une el de la gracia adorable que le presta su carácter inquieto y original. Es esta muchacha, educada á la moderna, un poco cosmopolita, pero con toda la gracia de una española digna de haber sido malagueña.

LA MODA FEMENINA

No puede ser! Ya cuando en los primeros números de LA ESFERA os hablé de este asunto, porque me gusta teneros al corriente de cuanto con nuestras modas guarda relación, me indigné profundamente contra los inventores y propagandistas de esa intolerable ridiculez.

Me refiero al pelo de color. ¿No habéis visto los escaparates? ¿No os habéis fijado con qué rara unanimidad todos los peluqueros nos ofrecen desde sus maniqués la arbitraria ocurrencia? ¿No habéis padecido una sensación extraña, un efecto deplorable contemplando esas pelucas amarillas, verdes, azules, plomizas, rosas..

tenga un mediano sentimiento de la estética, capaz de usar cabellos de colorines. Arlequín que se ha estremecido de alegría al conocer la moda reiría entre burión y envidioso. Nada hay más sencillamente bello que lo natural. Blonda, negra ó castaña, ya tenga reflejos de oro ó de azabache, una buena cabellera es el mejor adorno de la mujer. Marcos de seda son las rizadas hebras para las caras bonitas.

¡Y no negaréis, queridas amigas, que para hacer la crónica de hoy he tenido que agarrarme á un cabello!—ROSALINDA



Un vestido, un sombrero y una salida de teatro, de gran novedad FOTS. HUGELMANN

Desde que nació esta idea y tomó forma práctica y paseó en París bajo la luz del sol y se aventuró por las salas de los teatros, hemos conversado mucho de ella mis amigas y yo en los ratos amables del *five ó clokc tea*. Es verdad que allí hablamos de infinitas cosas, interesantes todas aunque parezca mentira. Unas nos agradan, otras nos son indiferentes y otras nos distraen, excitan nuestra curiosidad y hasta llegan en algunos momentos, muy pocos por fortuna, á preocuparnos; pero esta moda ha tenido siempre la virtud de producir nuestra indignación con rara unanimidad.

Además es preciso decir, para que ninguna de vosotras lo ignoréis, que en París ha sido un completo fracaso. Las pocas señoras que dominadas por la primera impresión de novedad la aceptaron, están arrepentidísimas. Tiene más bien aspecto de cosa guignolesca, de disfraz para cómicos y volatineros de circo, que de *toilette* elegante, sencilla, artística y sugestiva. Pero aunque en París hubiese gustado mucho no era un motivo para abrirle incondicionalmente los brazos.

Va siendo hora de que no se acepte ciegamente la Moda, sea como sea, con tal de venir de París. Aquí *se viste* mucho, se tiene una sana orientación en esta difícil materia, se va adquiriendo el *cachet*, la distinción precisa para no necesitar de ajenos mentores. También es preciso divulgar que en el otro lado de los Pirineos se trabaja considerablemente *para la exportación*, entendiéndose esto de una manera despectiva y humillante para nosotras á quienes se nos supone tan negadas de discernimiento que no podemos llegar á distinguir lo bueno de lo malo, lo conveniente de lo inconveniente, lo selecto de lo ordinario, con tal de que traiga el marchamo francés. ¡Y esto no es así! Yo me atrevo á hacer una afirmación que quizás parezca un poco atrevida. En España no hay dama ni señorita, que



DE NORTE A SUR

La fiebre electoral

París ha presentado, durante unos días, un aspecto nuevo, de ciudad yanki. Olvidó momentáneamente sus mujeres para pensar sólo en sus hombres.

La ciudad que vive del amor — ó de fingir el amor, que es más práctico,—ha jugado á los odios. Es un juego, en este caso, inofensivo. Se reduce á pegar carteles, insultantes ó jocosos, plenos de ingenio ó salpicados de amargura; con dibujos satíricos ó versos patrióticos. Además de los carteles hubo los discursos: desde los balcones, desde las capotas de los carruajes abiertos, sobre las mesas de los restaurantes y cabarets, incluso encaramados en las ramas vernalmente reflorecidas en los árboles, los electores y candidatos vociferaban.

En estas elecciones, unos y otros —como suelen decir los malos críticos de los cómicos malos—«rayaron á gran altura». Una demencia, sin freno ni cortapisa, ha trastornado á republicanos de la derecha, de la izquierda y del centro, á bonapartistas, legitimistas, católicos, socialistas, anarquistas, germanófilos ó germanófobos, incluso á los humoristas.

No; no os riais. Los humoristas también han presentado su candidato entre los ¡23! que se disputaban el distrito de Montmartre. Se llamaba Sabatier y era el candidato de los artistas y de los humoristas de la *Butte*. Genty, Delaw y Poulbot dibujaron los carteles. El propio Poulbot, este inimitable dibujante de los chiquillos y los soldados franceses, fué con la escalera al hombro y el bote del engrudo pegando su cartel en las esquinas...

Claro es que los «hombres graves»—estos terribles y funestos «hombres graves» que evocan el símil bíblico de los sepulcros blanqueados—protestan de que las elecciones de diputados se tomen á broma.

No tienen razón. Es el desquite del pueblo. Es la venganza anticipada de las majaderías, de las infamias tal vez que luego habrá de soportar de unos cuantos individuos que no sirvieron para nada más que para eso: para profesionales de la política.

Piernas de hombre y piernas de mujer

Contemplad esas piernas y decidme á qué sexo pertenecen. ¿No son acaso, la de los vuelillos de encaje cayendo sobre el zapato, las de un gallardo caballero de Luis XIV? ¿No es quizá la otra, de una gentil actriz, vestida de muchacho para una revista de *music-hall*, y que por una disculpable coquetería ha llevado al pantalón la moda de la falda con abertura?

Pues es todo lo contrario. Las piernas que parecen de hombre son de mujer; las piernas que creíamos de mujer pertenecen á un hombre.

Y esta vez no es Francia la que impone esos dos nuevos aspectos tan absurdos de la moda. Es Inglaterra, la austera, y es, además, como protesta precisamente de las modas que llaman indecentes las honorables *misses* y *lady's*.

Protestan de las faldas abiertas y para no mostrar eso que en las mujeres francesas y españolas es bonito, suele ser exótico en la mujer inglesa y que tanto les gusta lucir á las tobilleras madrileñas, han inventado unas ligas-enaguas que se sujetan debajo de la rodilla y dejan caer sus encajes hasta la bota. La moral queda salvada, pero la estética sufre. Prescindamos del recuerdo caballeresco de los cortesanos del «Rey Sol». ¿No evocáis otro recuerdo más grotesco, el de una señora á la cual se le caen los pantalones, como á cierta incógnita dama en una regia recepción en Palacio, ó á no recuerdo qué senador en plena Cámara?

En cuanto al pantalón masculino abierto — y con unos botones inútiles — tampoco le encontramos otra significación sino el deseo de imi-



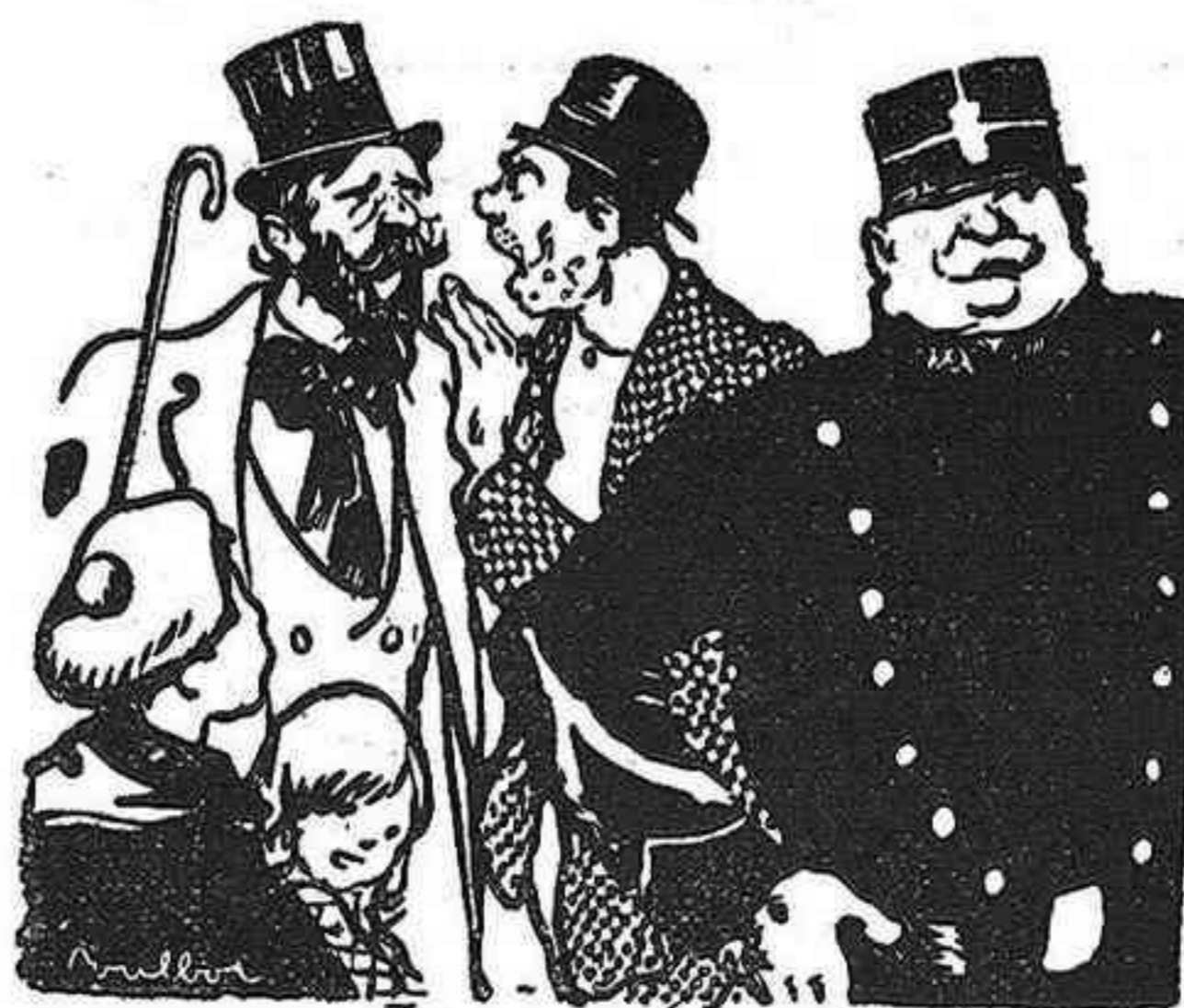
De las elecciones en Francia.—Los carteles de los candidatos

tar á las mujeres. Y esto, aunque sea en hombres que sólo piensan en ó con sus pies, resulta lamentable...

La Presidenta gentil

Entre las fotografías de la estancia de los reyes de Inglaterra en París, hay una encantadora y bonita como un dibujo de Fabiano.

Es la que representaba á la Reina Alejandra y



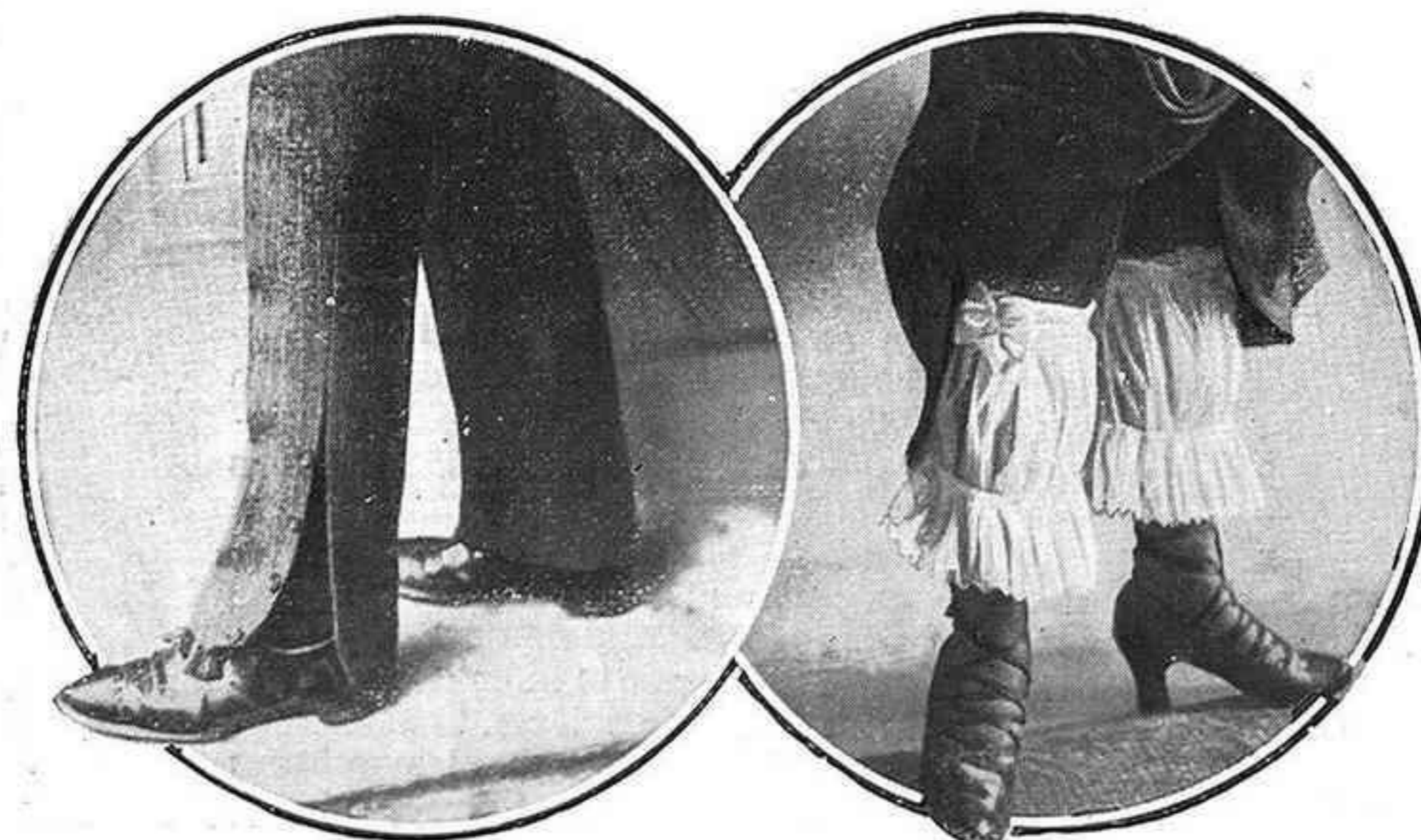
Cartel del caricaturista Poulbot referente al candidato de los humoristas

á Madama Poincaré juntas en un landó, vestidas ambas de blanco y sonrientes ambas á la multitud.

Madama Poincaré es gentil.

Lleva—y los sabe llevar, que es más difícil—miles de francos en pieles, joyas, sedas, encajes y plumas. Se pinta de un modo *chic* y coquetea de un modo frívolamente parisién.

¡Qué lejos ya Madama Loubet y Madama Fallieres, insignificantes y sencillas! Vulgares y gordas—¡gordas, *mon Dieu! c'est dégoûtant!*—París se tapaba los ojos cuando los cortejos oficiales, las recepciones en el Eliseo y las visitas de monarcas, para no verlas.



El pantalón abierto y las ligas-enaguas; última palabra de la moda inglesa para caballeros y señoras

En cambio, París sonríe á Madama Poincaré porque es como un grácil y bello símbolo de la ciudad misma. De uno de sus barrios estudiantiles y bohemio ha salido la Presidenta gentil que ahora cruza los bulevares al lado de la Reina de Inglaterra.

Madama Poincaré habrá recordado los días lejanos en que naciera su amor junto al amor de Raimundo, que entonces era un mozo rubio, alegre y romántico.

Y Madama Poincaré habrá sonreído satisfecha y agradecida á su patria. Porque este es el privilegio de las Repúblicas: el que los hombres de talento como Poincaré y las mujeres bonitas, gentiles, no nacidas bajo otros cielos de aquellos donde serán aclamadas, suban al más alto puesto de la nación y sientan la justa alegría de recibir visitas de Reyes y de Reinas...

Sherlock-Holmes, existe

Sherlock-Holmes, el fundador de toda una escuela de policías fantásticos y maravillosos, el que ha creado un tipo representativo de *detectives* altos, flacos, con la nariz corva, los ojos zahoríes, rasurado el seco rostro, con una pipa siempre encendida, colgando de los dientes y cubierto con una gorrilla inglesa; el que sustituyó los viejos folletines, á lo Ponson ó á lo Dumas, por las novelas de misterios policiacos que tienen un precursor de tan alta estirpe literaria como Edgardo Poe, existe.

¡Sí; existe Sherlock-Holmes. En la vida real se llama Arturo Conan Doyle.

¿Pero Arturo Conan Doyle no es el autor de Sherlock-Holmes? Ciertamente. Pero al gran escritor inglés le ha sido permitido fundirse, reencarnar en el héroe de su fantasía.

No todos los autores pueden decir lo mismo. En todo héroe de novela late de angustia y de nostalgia el corazón del novelista. Lo crea hermoso, inteligente, audaz, invencible; las mujeres le aman, los hombres le temen y le envidian; en torno suyo la vida se abre como un cofrecillo de joyas, le envuelve como aromas penetrantes de jardín y suena en su historia como un ritmo de marcha triunfal. Tanta es la luz creada para su héroe que el pobre autor queda en la más profunda sombra.

Es el caso de Ohnet, el más injustamente popular de los franceses, feo, enfermizo, desgarrado, sin aventuras, mientras los personajes creados por él enloquecían y desvelaban á miles de mujeres; es el caso de algunos, de casi todos, los novelistas eróticos... sobre todo en España.

Pero Conan Doyle ha logrado llevar su literatura á su vida. Y no de un modo inútil ó vergonzoso, como podrían llevarla los novelistas eróticos si fueran «perros mordedores además de ladrones», sino de un modo laudable.

En 1910, se cometió un crimen en Edimburgo y prendieron y condenaron, como autor de este crimen á Oscar Slaether.

Desde el presidio, Oscar Slaether escribió á Conan Doyle una carta sabia en melancolía y en halagos á la vanidad ajena. No iba dirigida al inglés Conan Doyle, sino al irreal personaje que Conan Doyle había creado.

Apenas leyó la carta Conan Doyle acudió á la cárcel y celebró una larga conferencia con Oscar Slaether. Convencido de su inocencia, ha trabajado cuatro años, incansable y seguro de sí mismo, seguro de la infalibilidad de los procedimientos de Sherlock-Holmes, ahora que los ponía en práctica.

Ha triunfado al fin. El error judicial está manifiesto: Oscar Slaether es inocente.

Y Conan-Holmes podrá fumar tranquilo su pipa, y en vez de distraerse como Sherlock-Doyle en tocar el violín, volverá á escribir las novelas científicas que escribe actualmente...

José FRANCÉS

o FIGURAS DEL TEATRO o
MARGARITA XIRGU

EL Teatro de la Princesa, ese alcázar del arte español que sostienen con sus fervores y con su prestigio los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, brinda ahora su glorioso escenario á una actriz dramática eminente: Margarita Xirgú.

De abolengo catalán, patria de grandes artistas, llega á nosotros la señorita Xirgú en el apogeo de la fama. La caricia del aplauso fué para ella de conquista fácil en todos los públicos, y el dominio de las más escabrosas situaciones y la sensación, de realidad asombrosa que da á los momentos trágicos más culminantes, son brillante ejecutoria que acredita los méritos de esta insigne comedianta.

Su talento no ha encontrado valladar que no haya salvado con fortuna en el vario ejercicio de su arte. Lo mismo en la comedia que en el drama, igual en el sainete que en la tragedia asombra y maravilla por su pasmosa ductilidad. Con análoga perfección encarna el tipo frívolo de la mujer mundana llena de intención y de ironías, agil de frase, cáustica y mordaz, que palpita en las comedias modernas, que representa la protagonista de un drama de ideas, donde el conflicto se acerca fatalmente, dominador y trágico, royendo en las almas como polilla cruel, flotando en el ambiente como algo extraño y sombrío que presiona los espíritus, asomándose en el gesto que contrae la cara y estallando inesperadamente en el grito terrible expresión magna del dolor que rasga los aires como agudas saetas infernales.

Margarita Xirgú, como todas las grandes artistas, ha merecido los honores de la discusión. Últimamente, con motivo de su viaje á tierras de Ultramar, los profesionales de la escena se interesaron en controversias enconadas.

Pero nada de esto podrá influir en los resultados de la temporada de la Princesa, que comienza bajo los más brillantes auspicios.

El público respondiendo á la expectación despertada por el anuncio del debut, llenará la rica sala del aristocrático teatro y acudirá gozoso á apreciar las bellezas de las obras que se anuncian como estrenos y á rendir caluroso homenaje de admiración á la trágica famosa.

El justo renombre de los autores que le han entregado sus producciones es garantía del éxito y motivo sobrado para excitar el interés de las gentes.

Cuenta Margarita Xirgú con *El patio azul*, de Santiago Rusiñol; *Elektra*, de H. Hoffmannsthal, traducida por E. Marquina; *Los románticos*, de Gregorio Martínez Sierra; *L'aigrette*, de D. Niccodemi, adaptación de E. Gómez Carrillo; *El corazón manda*, de F. de Croisset, vertida al castellano por S. Vilaregut, y *Salomé*, de O. Wilde, traducida por J. Pena.

Nuestros deseos son por que el éxito más resonante acompañe á la notable artista en la temporada de la Princesa.



FOT. AMADEO

MADRID



EN LAS CARRERAS DE CABALLOS



Vista parcial del Hipódromo de la Castellana durante las carreras celebradas el día 4 del actual en Madrid.—El caballo "Orphin", del conde de la Címera, que ganó el premio del Rey en el primer Handicap



Un grupo de bellas y elegantes damas visitando las cuadras durante un descanso

FOTS. CAMPÚA

Baronnie

EL MÁS
DELICIOSO PERFUME
DE MODA

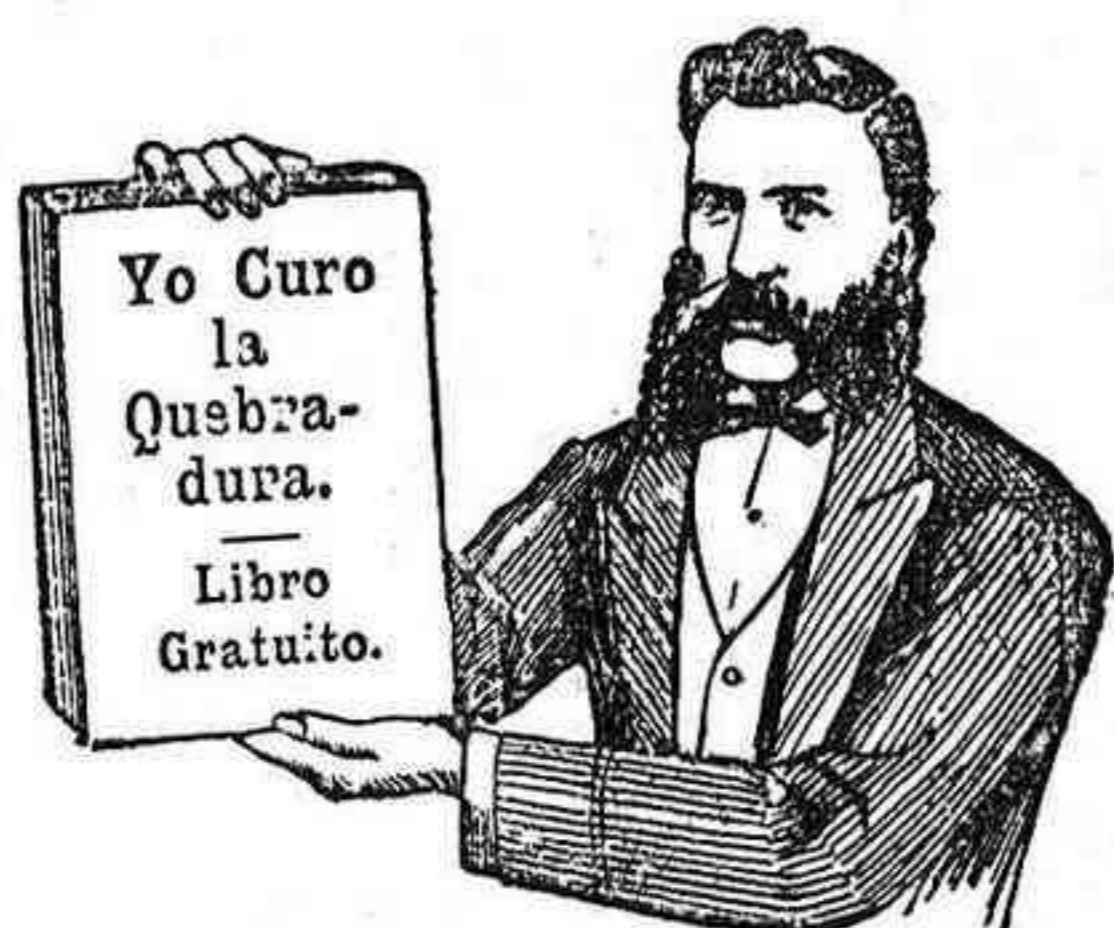
GELLÉ FRÈRES
PARIS



YO CURO LA QUEBRADURA

Escriba pidiendo la Prueba Gratuita de mi Tratamiento,
un ejemplar de mi libro y detalles acerca de mi
GARANTIA de 1.000 PESETAS

Esta no es una insensata aserción de un individuo irresponsable. Es un hecho absolutamente genuino, el cual será apoyado con gusto por miles de individuos curados no solo en Inglaterra sino también en todo el mundo. Cuando digo curar, no quiero simplemente significar que suministro un braguero, almohadilla u otro aparato que tendrá que usarse continuamente por los pacientes con objeto de conservar su Quebradura en su lugar. Yo quiero decir que mi sistema permite a la quebradura dejar de tales irritantes artefactos y convierte la parte tan buena y fuerte como antes de ocurrir la quebradura.



Mi libro, una copia del cual enviaré a usted con mucho gusto, explica claramente cómo usted puede curarse asimismo sin dolor ó inconveniencia por este sistema. Yo lo descubrí después de haber sufrido yo mismo por muchos años de una quebradura doble, la cual los médicos decían era incurable. Me curé y yo me creí en el deber de dar al mundo entero el beneficio de mi descubrimiento, con el resultado de que ahora hace muchos años que he estado curando quebraduras en todas las partes del mundo.

Usted probablemente estará interesado en recibir con el libro gratuito y prueba del tratamiento unos testimonios firmados de unos pocos entre los muchos pacientes curados. No pierda tiempo y dinero en tratar de obtener en otra parte lo que mi descubrimiento ofrece, pues solo sufrirá contratiempos. Tome la pluma y llene el cupón que está al pie de este anuncio, envíemelo por correo y mi libro, una copia de mi Garantía, la prueba de mi tratamiento y otros detalles que usted necesita le serán enviados inmediatamente.

Sírvase no enviar dinero alguno.

CUPON PARA PRUEBA GRATUITA

Dr. Wm. S. RICE (S. 811), 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E.C., Inglaterra
Muy señor mío: Sírvase enviar gratuitamente la información y prueba para que yo pueda curar mi quebradura.

Nombre

Dirección

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: **Francisco Verdugo Landi** ☐ Gerente: **Mariano Zavala**

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

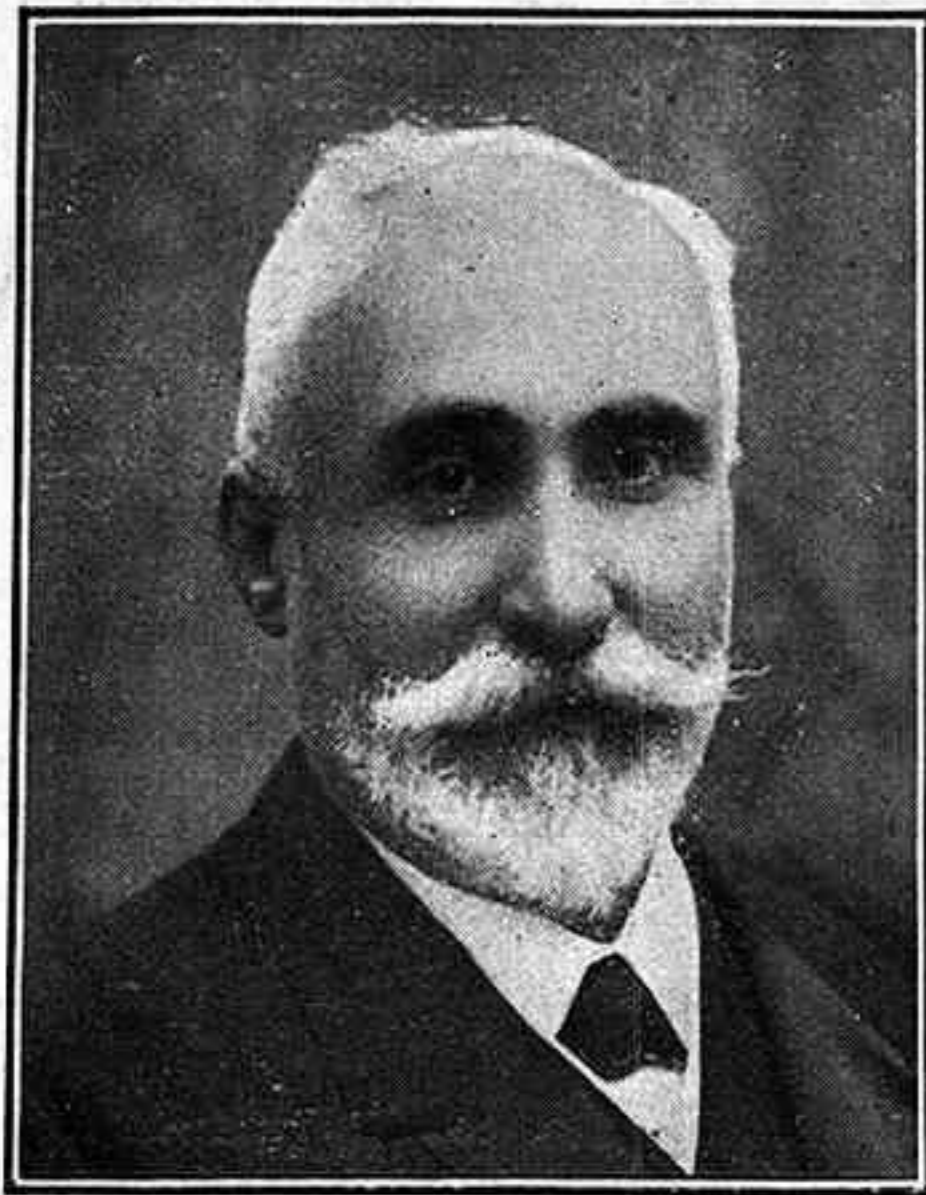
ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. . . . 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 "	Seis meses . . 25 "

PAGOS ADELANTADOS

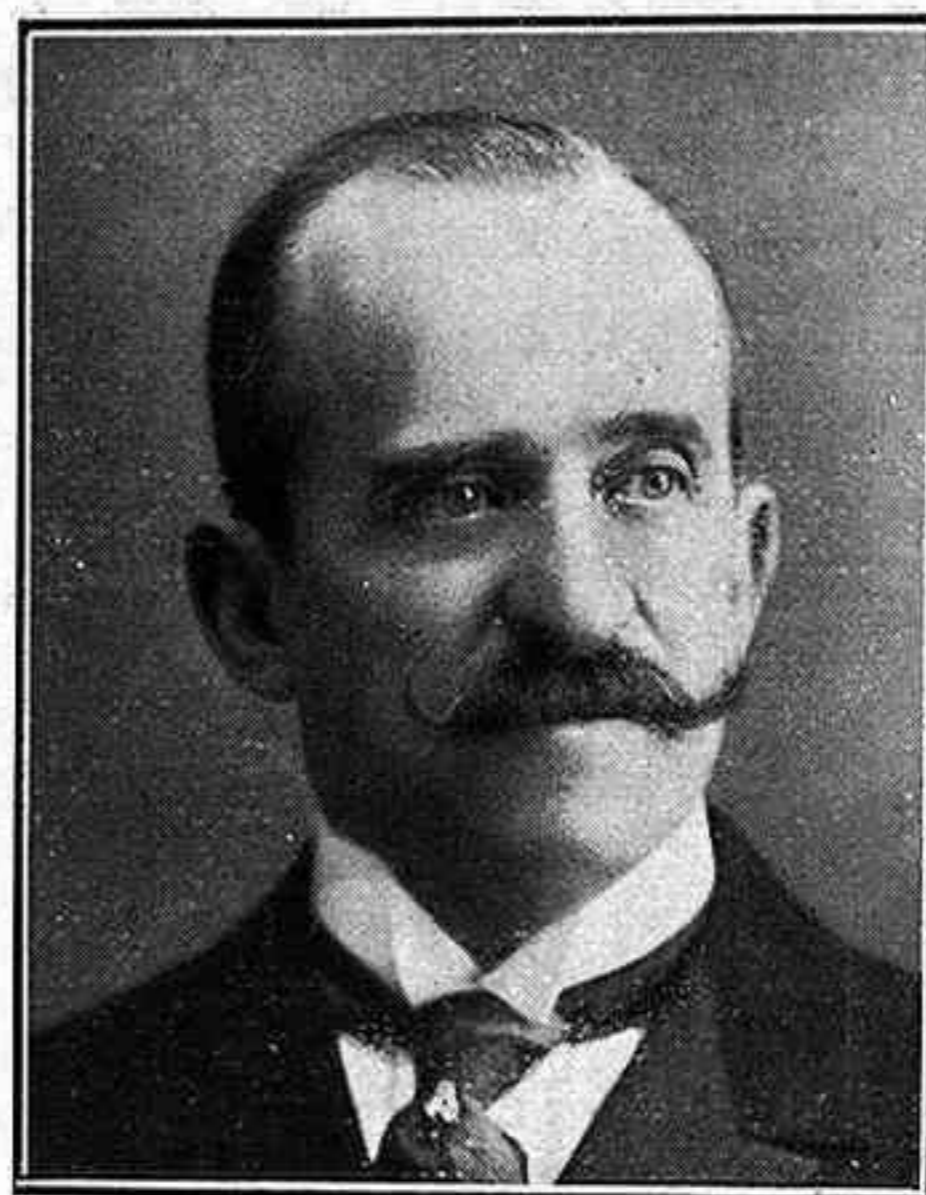
Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 : : :

HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

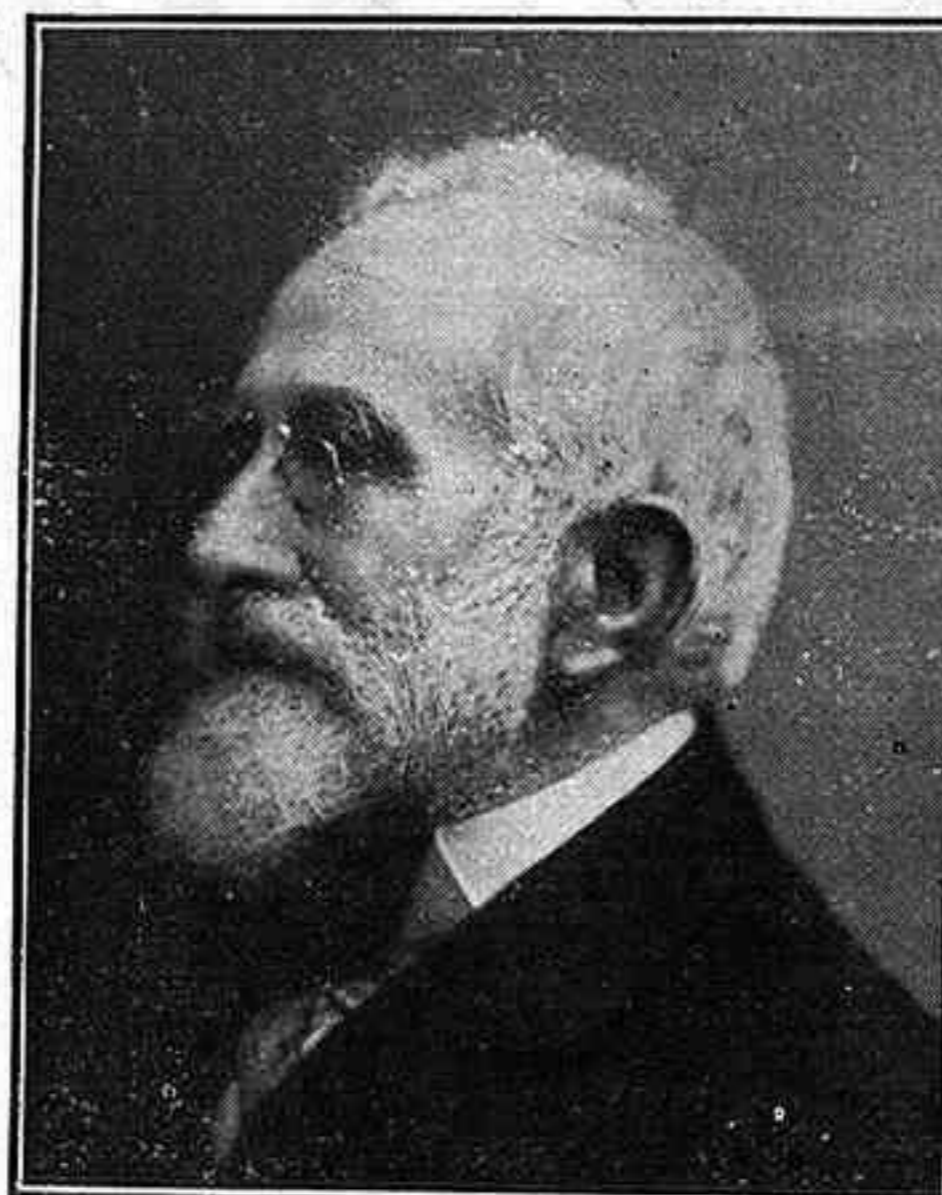
La opinión de eminentes personalidades españolas



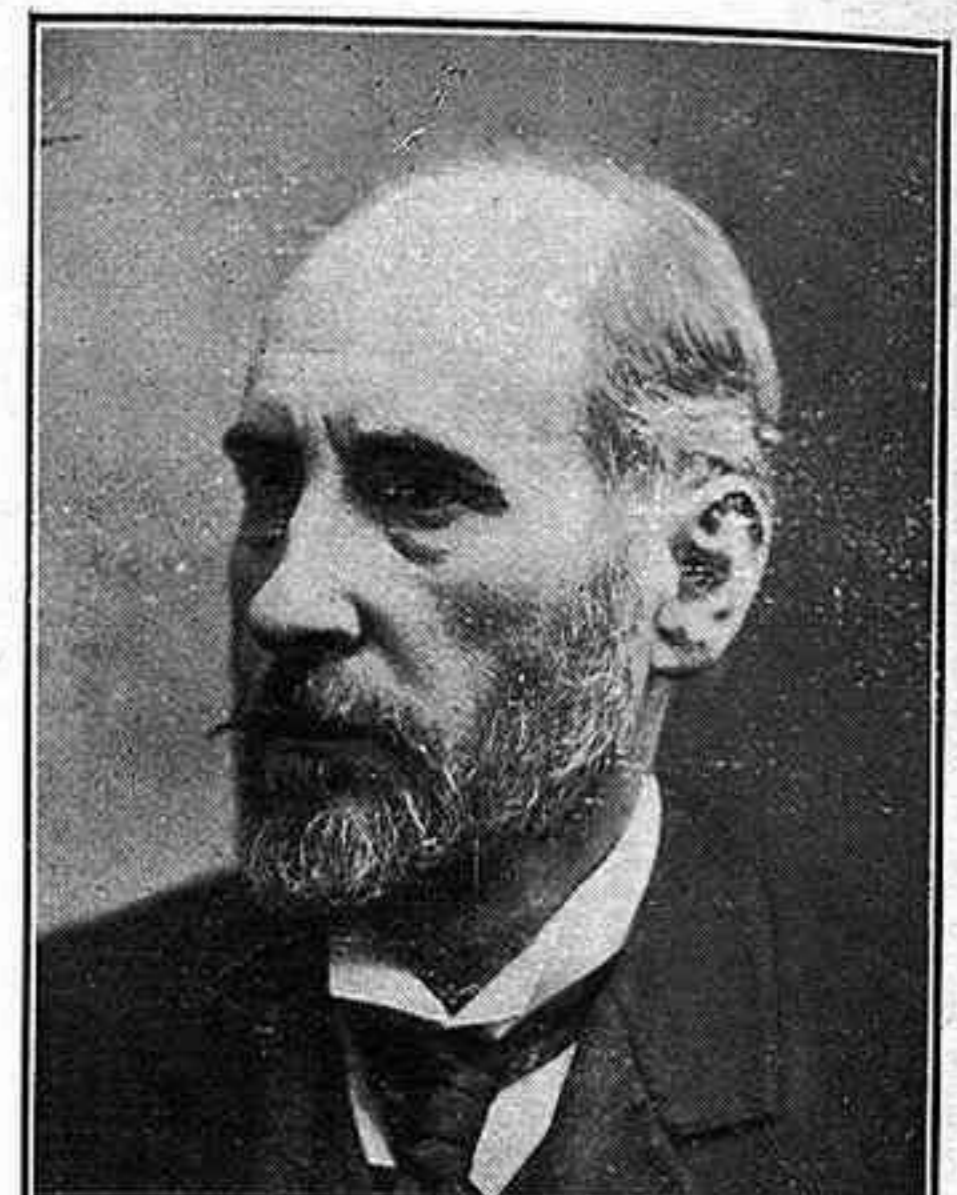
«...La publicación de obra tan monumental, es causa de legítimo orgullo, no sólo para la entidad editora, sino para cuantos hablamos castellano. —Antonio Maura.»



«...Es sencillamente admirable la obra realizada por la Casa Editorial Sopena al publicar la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA. De su valor científico son garantía los nombres de los más ilustres historiadores contemporáneos que han colaborado en la magna empresa. —Conde de Romanones.»



«...He leído y hojeado aquí y allá la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, y no creo exista ninguna otra que pueda ponerse a su lado, bajo punto alguno de vista. Es una obra de historiadores y artistas incomparable. —Gumersindo Azcárate.»



«...No me impide rendir á usted homenaje de admiración por el noble esfuerzo de dotar á los países de lengua castellana, cuyo nivel cultural crece de día en día, de una historia comparable, si no superior desde el punto de vista documental, crítico y artístico, á las mejores producciones de este género publicadas en los países más cultos de Europa. —Ramón y Cajal.»

Lo que dicen de LA HISTORIA DEL MUNDO en la República Argentina

LA MEJOR OFERTA

QUE SE HA HECHO AL PÚBLICO

Si se tratara de una enciclopedia, de alguna geografía, ó de cualquier otra obra análoga, hubiéramos vacilado antes de aplicar á nuestra oferta el calificativo de **la mejor**; porque entre las diversas producciones de dicha índole que encontramos en el mercado, no es fácil determinar en absoluto cual es **la mejor**. Pero en el caso de la **Historia del Mundo en la Edad Moderna**, no existe ninguna otra. Por eso hemos estampado deliberadamente y sin titubear: **La mejor oferta que se ha hecho al público**. No se ha escrito hasta hoy obra alguna garantizada por un prestigio tan alto como el de la Universidad de Cambridge, ni con el concurso de una colaboración tan selecta y universal como la de nuestra **Historia**. Podrán citarse obras de compilación, en que aparezcan algunos historiadores; pero tales obras no son la historia tal como la entiende la ciencia moderna. La crítica de los últimos tiempos ha desautorizado multitud de leyendas que han pasado por narraciones verdícas durante siglos. Hoy se exige un concienzudo estudio de las fuentes, la integridad y el prestigio de los escritores; y sobre todo, se aspira á que la historia aquilate la verdadera importancia de los acontecimientos y acuerde á cada nación y á cada personaje el lugar que le corresponde en el progreso de la civilización. Esas son precisamente las cualidades en que nuestra obra no tendría rival, si hubiera otra historia del mundo en la edad moderna.

La HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, difundida por ustedes, cooperará al fomento de la ilustración general en forma tan apreciable como la apertura de una biblioteca popular.

CARLOS IBARGUREN

Ministro de Justicia é Instrucción pública de la República Argentina

Hay en la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA una suma de estudios especiales y una multitud de datos que hoy nadie puede pretender adquirirlos por esfuerzos propios. Esta obra constituye para cualquier estudioso un tesoro inapreciable.

P. N. ARATA

Presidente del Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires.

¿Qué desea usted saber?

La Historia del Mundo en la Edad Moderna, es el único libro que permite al investigador obtener respuestas de todo cuanto desea saber. Es uno de la media docena de libros más grandes del mundo, y su bibliografía una de las más completas que se conoce.

Hasta ahora, el investigador se ha visto obligado á consultar centenares de obras, algunas de ellas editadas en idiomas extranjeros. La Historia del Mundo en la Edad Moderna, da los resultados de una labor concienzuda de 171 especialistas en la ciencia histórica, cuyas firmas son universalmente conocidas.

El índice general que aparece en el tomo 25, es una verdadera enciclopedia y un auxiliar rápido para conocer una multitud de cosas que economizan mucho tiempo; las listas de acontecimientos más importantes que aparecen al final de cada tomo; la manera en que están dispuestos los títulos de los capítulos y los folios de toda la obra; las listas históricas, las genealogías, los mapas, etc., son poderosos elementos que le enseñarán en un sólo día lo que no podría aprender en otros libros en varios meses.



Precio á plazos (comprendido el mueble biblioteca): 395 ptas., ó sea una cuota inicial de 20 ptas. y 25 mensualidades de 15 pesetas; precio al contado, 350 pesetas.

ESTA OBRA EMBELLECERÁ SU HOGAR Y DARÁ UNA IDEA DE SU CULTURA

Mediante una cuota inicial de 20 pesetas, puede usted adquirir este monumento bibliográfico y una magnífica biblioteca vertical de roble ó caoba. Después, cuando ambas cosas estén en su poder, pagará usted, sin apercibirse, 15 ptas. mensuales. Dirijase usted á Ramón Sopena, Cádiz, 7, MADRID, ó Provenza, 95--BARCELONA

Visite usted la exposición de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

en sus diferentes muebles y encuadernaciones, en las librerías siguientes:

MADRID.—Martínez Gayo, Arenal, 6. BARCELONA.—Domingo Ribó, Pelayo, 46.

SEVILLA.—Juan Antonio Fe, Sierpes, 89.

VALENCIA.—Viuda de Ramón Ortega, Bajada de San Francisco, 11

ZARAGOZA.—Cecilio Gasca, Coso, 33

BILBAO.—Viuda y sobrino de E. Villar, Granvía, 16 y 18.

Aquí no hay nada indeterminado. Las firmas de los que han escrito la obra, y las de las eminentes personalidades que la encomian, dicen más de lo que nosotros pudiéramos decir. No es posible, como se ve, dar mayor cúmulo de garantías.

— Todos los capítulos de la HISTORIA DEL MUNDO en la EDAD MODERNA

van firmados por los 171 autores, cuyos nombres pueden verse en nuestro folleto descriptivo, que enviaremos gratis al que lo solicite.

Las Célebres "KLAPP"

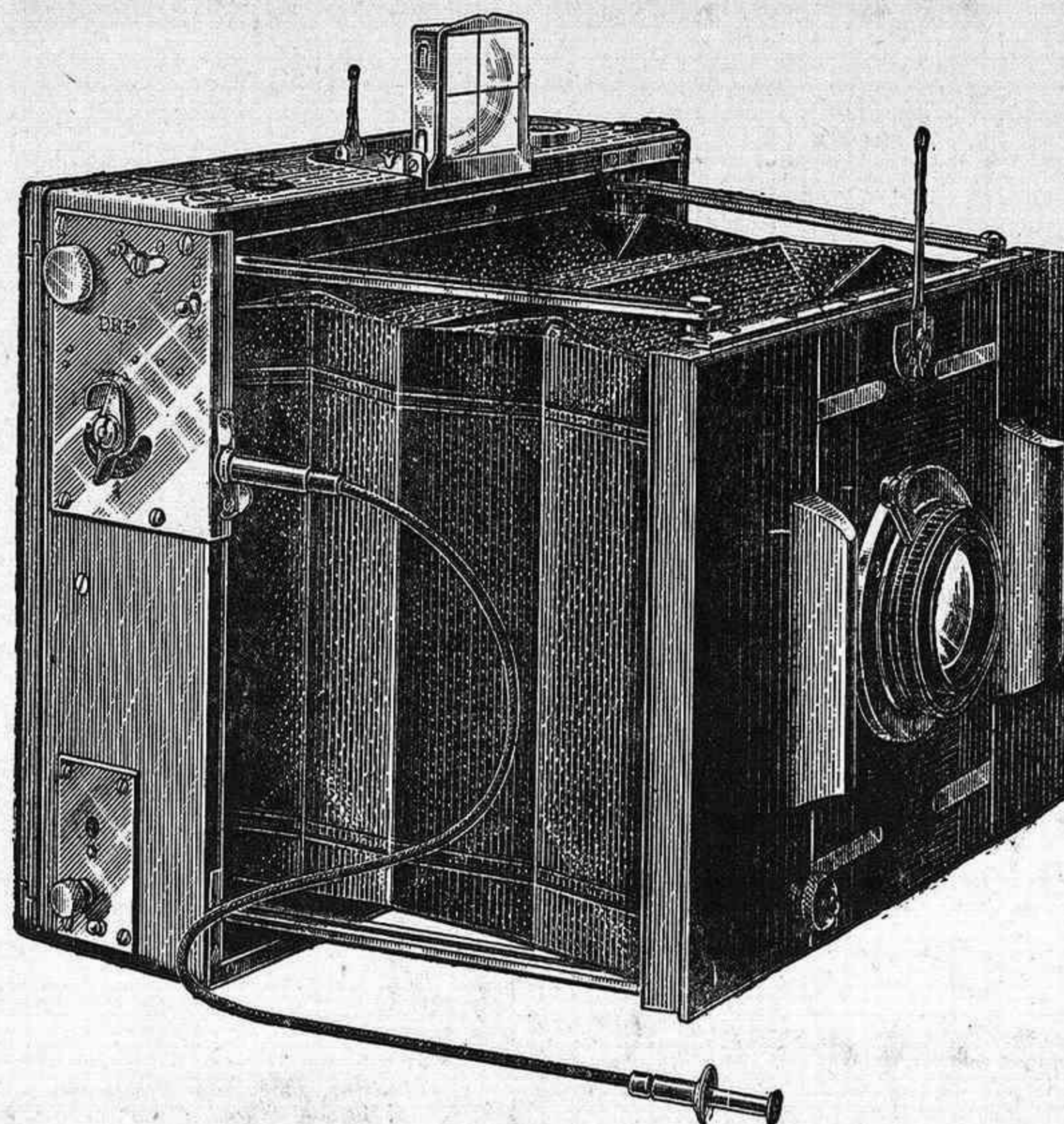
de la Marca ERNEMANN

LOS REYES DEL MUNDO FOTOGRÁFICO

Con objetivos ZEISS-TESSAR, 1:6,3.

APARATOS ESPECIALES PARA REPORTERS, SPORTSMEN Y PARA LOS BUENOS AFICIONADOS

Instantáneas hasta el 1/2500° de segundo
Sirve también
para paisajes, retratos y grupos



Se hace en madera fina, barnizada,
estilo ébano, y en madera
de teca, bien seca, para climas cálidos

20 MESES DE CRÉDITO

Dimensiones	Precios en madera fina barnizada, estilo ébano	Precios en madera de teca
6 1/2 × 9 = 90 mm.	Pesetas 338 — Pesetas 16,90 al mes	(No se hacen en 6 1/2 × 9.)
9 × 12 = 135 mm.	» 380 — » 19,00 al mes	Pesetas 438 — Pesetas 21,90 al mes
10 × 15 = 165 mm.	» 490 — » 24,50 al mes	» 520 — » 26,00 al mes
13 × 18 = 210 mm.	» 560 — » 28,00 al mes	» 625 — » 31,25 al mes

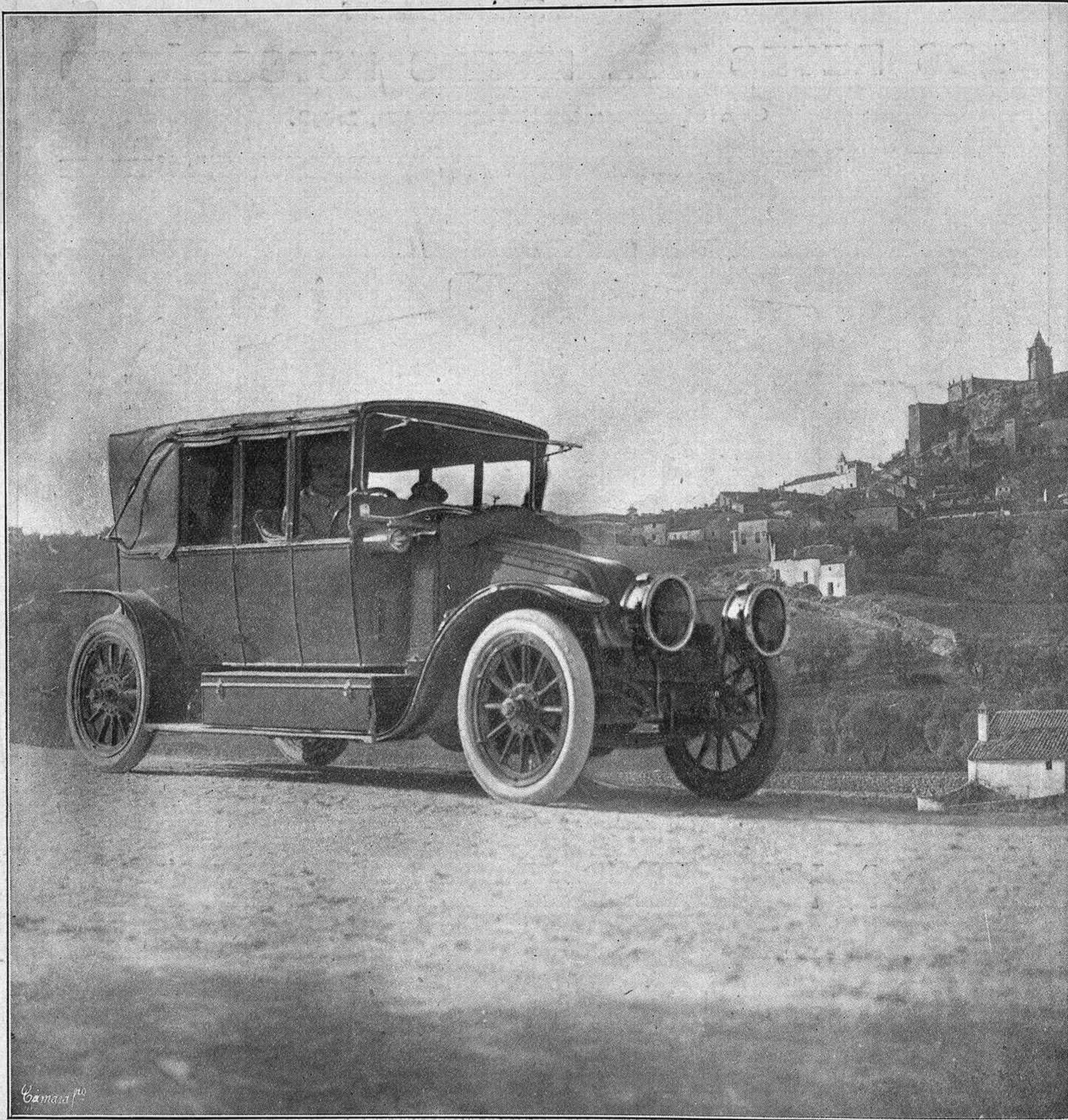
Estos precios se entienden con tres chasis dobles de tapa de madera ó para países cálidos

Al contado, 15 por 100 de descuento

Las descripciones detalladas, así como otros modelos de diferentes precios y gustos, se hallan en el Catálogo que se envía

GRATIS Y FRANCO con sólo pedirlo á la Casa

S. LOINAZ, Prim, 39, San Sebastián



Automóviles Renault

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

TALLERES Y GARAGE:
AVENIDA DE LA PLAZA DE TOROS, 9
Teléfono 1.404

SALÓN DE EXPOSICIÓN:
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 23, MADRID
Teléfono 1.415

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



MARCA
REGISTRADA

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS